

Mundo Uruguayo

Año XII Montevideo, Agosto 7 de 1930 Núm. 604

Los capitanes de los teams uruguayo y argentino cambiando los banderines con los colores patrios.

Triunfamos, y las afirmaciones tendenciosas de los delegados argentinos y de parte de la prensa porteña, no empañarán nuestra legítima victoria

¡Uruguayos, Campeones del Mundo!

Mundo Uruguayo

Año XII — N.º 604 — Agosto 7 de 1930 — Director: Orestes Baroffio — Editores: Capurro y Cía.

A VUELO DE PÁJARO

De lo campeónico a lo económico hasta la lejana Islandia

A una semana de conquistar por tercera vez el Campeonato del Mundo, todavía seguimos festejando el acontecimiento. Y esto a muchos les parece demasiado.

Nosotros creemos que bien vale tanto holgorio el trabajo que nos dió la conquista. Considérese tan solo que desde un mes antes, por lo menos, de empezar la brega por el Campeonato, no nos hemos ocupado casi de otra cosa...

¡Tanto dedicación bien merece recompensa.

HAY a todo esto, sin embargo, un héroe que todavía no puede permitirse el desahogo de festejar la transcendental victoria: el cronista de football.

Ha sido lo que se dice el soldado desconocido en la contienda. Quizás haya sido el principal factor del éxito, porque sin él, sin las páginas y más páginas de diario por él llenadas durante años y años, no tendríamos, probablemente, el honor de conocer y apreciar la celebridad de nuestros jugadores de football.

Pues el cronista de football, el abnegado y heróico cronista ,de football antes como después de producirse el triunfo, tan suyo, en vez de participar del general regocijo, estaba trabajando como un condenado en su crónica. Y sigue trabajando todavía. Y lo que seguirá!...

HA llamado la atención el hecho de que un diario de la vecina orilla, dirigido por un uruguayo, haya sido precisamente el que hablara mal de los uruguayos con motivo del Campeonato Mundial.

El público se fija en cualquier cosa.. Nosotros creemos, sin embargo, que lo más natural del mundo es que los uruguayos sean los que más se distingan en hablar mal de los uruguayos. O lo que en lo mismo, en poner el país a la altura del felpudo.

SIN ir lejos, tenemos en casa el ejemplo: en plena alegría de nuestra modestísima, módica, económica celebración del Centenario, han surgido voces de indignada queja, cómo diría el vate, por que no moderamos nuestros derroches.....

Esas voces de queja han surgido de un comité formado por los señores más ricos del país!...

HAY sin embargo algo más, que al parecer motiva la queja que se ha lanzado en pleno Centenario: el abuso de las jubilaciones.

Pero es fácil corregirlo. Precisamente, todas las reclamaciones concretadas al respecto ante el Parlamento han sido atendidas y satisfechas al pié de la letra. Recordamos que al final de la pasada legislatura, la Cámara de Diputados se pasó todo un domingo a dieta (y no precisamente a dieta parlamentaria) con tan interesante motivo. El que esto escribe participó de esa dieta como cronista.

Sólo falta, pues, concretar donde está el abuso, para proveer en consecuencia.

¿Estará, el abuso en lo que hacen algunos rentistas al jubilarse con crecidas asignaciones?

PERO volvamos al football. El Campeonato ha tenido, entre otras ventajas, la de que se pusiera de manifiesto en letras de molde el macanazo que se comete al llamar americanos a los yanquis sin caracterizarlos entre los demás americanos, como podría hacerse, por ejemplo, llamándolos norteamericanos, o estadounidenses.

Pero ¿cómo se arregla eso?

Habrá que conformarse, pues, con ver en los marcadores aquello tan inefable de "Argentinos 6, Americanos 1". De todos modos, lo abultado del "score" permite verlo con la sangre dulce.

POR terminar, una perla de por ahí: Islandia ha celebrado el milenario de su Parlamento.

¡Qué barbaridad! Mil años sin mano de hierro, sin mordazas a la prensa, sin matanzas de estudiantes, sin deportaciones.

Esos islandeses deben tener un aguante!...

H. I.

Hombre que se dice periodista y lo es



Don Ismael Cortinas

Consejero nacional, parlamentario, financista, tribuno, comediógrafo y hasta guerrero, es un hombre que goza, por encima de todo, en llamarse periodista. Es éste su principal orgullo. Y cosa rara, lo es, tratándose de Cortinas, en un verdadero periodista. Aquí donde hallar un periodista de verdad entre los que se dan el título cuesta casi tanto como hallar un contribuyente satisfecho, tiene el hombre esa particularidad, que si no tuviera otras bastaría para consagrarlo como un prócer.

SOR LUCIA

Por ALICIA PORRO FREIRE



Ilustración de H. OLIVERA

I

MATILDE Díaz estaba contentísima y no podía ocultar su emoción:

—Hermana: ¡qué dicha! Hace tanto que no veo a mamá... Y Mario... ¿estará crecido? ¿Me reconocerá?

Nerviosa, seguía ordenando su ropa en el pequeño armario.

—Cuando vine, Mario era pequeñito. Tenía dos años... Y ya hace tres que estoy aquí. ¡Cómo pasa el tiempo!...

Matilde contaba diez y seis años en ese tiempo y era pupila del Convento de X... desde que los suyos, cuidadosos de su educación práctica y femenina, la trasladaron a Montevideo. Ella aquí; padres, hermanas, todos los demás allá, en Río Negro. Y, entre una y otros, un puente cálido de más hondo afecto que nunca, hecho por tres años de correspondencia ininterrumpida.

Ahora los Díaz habían resuelto radicarse en Montevideo. Ese día dejaban los campos que nunca se olvidan, los oasis que se añoran luego en la vida turbulenta y prosaica de la ciudad donde cada corazón es un desierto y donde la civilización va matando poco a poco a la naturaleza.

Allá, los montes exuberantes, la frescura de las flores silvestres y los corazones sencillos de los hombres, eran una afirmación constante de la existencia de Dios; acá, a pesar de tener el espíritu encastillado en una religión, quizá llegaron a dudar de todo...

Y es que las continuas "preocupaciones sociales" — nombre honesto dado a la hipocresía, a la simulación y a la tontería — son cárceles horribles para el espíritu bueno que no quiere parecer inadaptado...

Ese mismo día, a su llegada, irían en busca de Matilde. Habría fiesta en todas las almas.

—¡Qué dicha, Hermana!...

La Hermana Lucía, despaciosamente, con su voz melodiosa:

—Dios es inmenso — dijo — ¿recuerdas, mi querida niña, las lágrimas que derramaste durante los primeros días de tu permanencia en esta santa casa? Y ahora, ¡qué feliz se sentirá tu madre al verte tan crecida, tan devota y al extasiarse ante las bonitas labores que aquí has aprendido!

—Que usted, mi buena Hermana, me ha enseñado, — rectificó Matilde con una sonrisa cariñosa.

Había concluído su tarea, que más que otra cosa era un pretexto para disimular algo de su inquietud y, sentada sobre su cama, esperaba la hora dichosa. Los breves tacos de sus zapatos de uniforme pregonaban impaciencias al golpear a rápido compás contra el encerado.

Una pequeña ventana que dejaba vagar la mirada por un terreno cercado de altos muros grises, regalaba a los ojos de ambas mujeres el tesoro inapreciable de un crepúsculo. Y el aire tibio traía en sus ondas no sé qué extraños mensajes que hacían suspirar a la monjita...

A medida que se encendían las estrellas en el diáfano azul, iban apareciendo en la parte alta de la ciudad — que se veía a lo lejos — los faroles eléctricos que simulaban estrellas amarillas sobre un cielo gris...

Las campanillas de los tranvías rasgaban de vez en cuando el paño de silencio que cubría y forraba el claustro. Y el rumor de los autos que cruzaban raudos, hacía estremecer visiblemente a Matilde. Pasaba el tiempo y el corazón de ésta aceleraba sus latidos. De un momento a otro, tendría la inenarrable dicha de volver a besar los rostros adorados mejor en el recuerdo.

Del comedor ya salían las otras pupilas del convento; lo denunciaba la brisa, al subir — hasta donde se hallaban Matilde y Sor Lucía — la alegría de las chicas que ya iban a pasear por el amplio patio; esa alegría de las niñas de convento que sólo se traduce en un murmullo de cien voces cristalinas...

Al fin, fué llamada Matilde... Nunca notó ella, como entonces, cuán largo era el angosto corredor...

Quedóse Sor Lucía. Por unos instantes hubiérase creído que concentraba su atención en oir los pasos de la pupila, cuya eco se hacía más lejano, más débil... Cuando el silencio cayó nuevamente en el corredor, inclinó la cabeza sobre el pecho virgen y quedó medita-

Cont. en la pág. 6.



Doña Socorro

Por FAUSTO BURGOS

LA veo aún, vestida de negro, alta, blanca, enjunta, ojasa, pensativa, triste. Cuando falleció estaba sola, sola su alma en aquel caserón de muros anchos, descascarados por los picotazos de los aguaceros; en aquella casa antañona que despertaba la curiosidad de los peregrinos, con la extraña mano de su llamador, con sus puertas talladas, con sus ventanas de reja, con sus patios amplios y con su silencio claustral. Estaba sola. Yo tomé el tren creyendo que ya no la alcanzaría.

—Cargá vos, con el entierro — me dijo doña Milagro, hermana suya, que también estaba blanqueando de canas.

Y se puso a rezar.

—Cargá vos con todos los gastos... Tanto te quería la pobre... El sobrino que más quería... ¡Carlos aquí, Carlos allá!... Las primeras granadas, los... ¿Te acordáis que cuando los... ¿Te acordas que cuando te miraba las manos te decía que ibas a estudiar para sacerdote y que ibas a ser obispo?

Le contesté mirándola silenciosamente.

—A ver si le compráis un pedazo de tierra en el panteón.

—Si tuviéramos plata para hacer construir un mausoleo...

—Plata... plata ella ,tenía pues; revisá esa caja grande, pesada, esa caja de cedro con tamaño candado que está en la pieza donde alumbraba a San Antonio y a San Benito.

Dentro de esa caja guardaba fernanditos.

—La ví una sola vez.

—Y si quería vender la casa... ¿Para qué quiero yo esa casa antigua, esa casa en donde nos hemos hecho viejas las dos?...

Se le empañaba la voz. Nublábanse sus ojos negros... Y con la mano trémula recogía una lágrima.

Lo que quiero es que no la entierren como a cualquiera... Un pedazo de tierra en el panteón. Un mausoleo...

Rezaba ahora recortando la voz, hincada en el suelo, clavados los ojos en una imagen hermosa y milagrosa. Toda su alma creyente y triste, íbase en el rezo...

—¿Y por qué no vamos los dos? — le pregunté a doña Milagro, antes de empezar a arreglar las maletas.

—No... No... Hijo... Aunque sea mi hermana... No me gusta ver muertos... Yo era una chica cuando falleció nuestra abuela materna. La ví en el cajón; tenía sus colores, sus colores hijo; estaba hablando... Más de treinta años me siguió su mirada...

Estábamos en la Merced, a pocas horas de tren de Salta, en una de las fincas de doña Milagro, quien, como su hermana, la mayor parte del año vivía sola.

—Ya ves que no me tenía que sacar el luto... Esto es una seguidilla: cae uno, cae otro. . Me tocará el turno vestida de negro...

Se encerró a llorar. Yo tomé un tren de carga, uno de esos trenes que pitean y pitean y que parece que no van a llegar nunca. Todo el camino fuí pensando en sucesos de antaño. Uno se presentó terrible y raro en la memoria. Era yo un chango cuando doña Socorro me hizo alzar un susto de aquellos que se quedan en el alma para siempre... Veníamos a caballo, yo montado a la jineta en un chuncho tuco, ella en un rosilla de paso. El camino, orillado de churquis y tuscas aquí, pelado más allá, corría y corría buscando los primeros serrijones verdes. Serían las diez de la noche. No había luna. A un mismo tiempo los dos sentimos el bramido de las turbulentas aguas del río montañés, del río que se alegra, como los chalchaleros, como las reinamoras cuando empiezan a madurar en el cerro los arrayanes. De improviso los dos caballos se amedrentaron. Casi me fuí de bruces. Doña Socorro animó al suyo con la picante chicotera trenzada.

—¿Ves?

—Sí...

Temblaba yo sin una gota de saliva con que mojar los labios... Un farol de luz fosforescente se levantó del suelo. Lo vimos levantarse.

—¿Ves, Carlos?

—Sí...

—Fíjate bien...

Quise taparme los ojos; más ella emparejó su caballo y me cogió de la mano.

—Fíjate bien...

Se levantó. Empezó a volar con invisibles alas...

Cont. en la pag: 14

Cómo conocí a Amado Nervo

POR ALEJANDRO SUX

Me lo presentó un tal Sedano, viejo mexicano de patillas níveas, que antes de morir en los fosos de la fortaleza de Vincennes, fusilado por espía durante la Guerra Europea, confesó ser hijo natural de Maximiliano de Austria.

Este Sedano fingía de secretario privado de Rubén Darío, en aquellos años de 1911, y fué esperando al vate nicaragüense, en un café de la Rue de Rívoli, que conocí a Nervo.

Nervo estaba muy pálido y silencioso ese atardecer; se mimetizaba con la lluvia llorona y el gris del cielo parasino. La cháchara del viejo Sedano le molestaba visiblemente, y espiaba la puerta como un preso.

Rubén Darío no llegó a la cita.

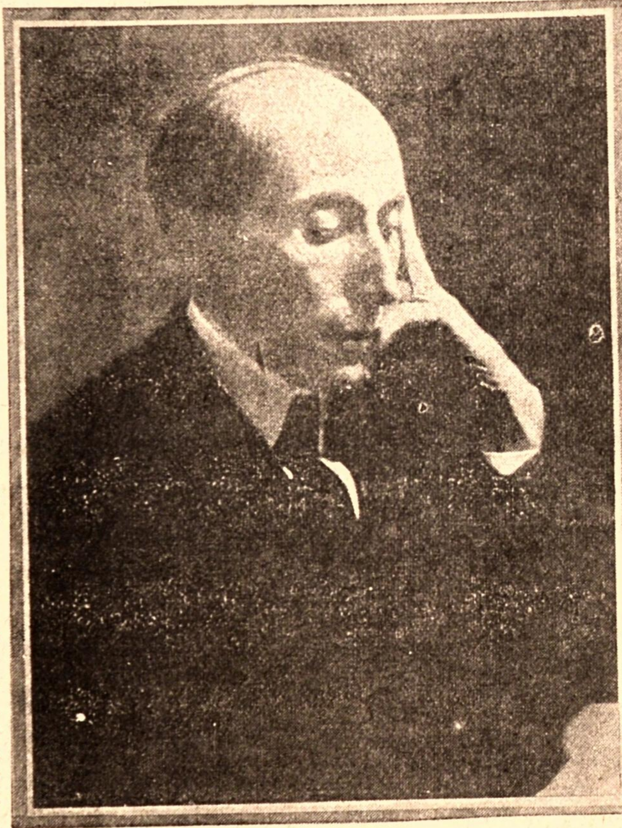
Sedano se ofreció para buscarlo y nos dejó solos.

Entonces, Nervo me propuso:

—¿Qué le parece a usted que nos fuéramos a cenar juntos? Conozco un restaurante barato, bueno y original, cerca de la Plaza del Palais Royal. Comen ahí gentes raras e interesantes. Estoy en París por pocos días y deseo darme un baño de algo que no sea lo eternamente conocido por los "rastás" de nuestro Continente. ¿Acepta?

Acepté.

El restaurante, cuyo nombre no viene a mi memoria en este instante, era medio "keller" como llaman los alemanes a sus cervecerías subterráneas. Un buen silencio, una discreta conversación en mesillas pulcras, una dueña de casa que tenía modales de hostelera Luis XV, unos platos robustos y sabrosos, un vino anciano y perfumado. Lo raro residía en eso. Los comensales estaban allí para comer bien por poco dinero, relativamente.



Amado Nervo

—¿Y cómo dió usted con este rincón? — le pregunté.

—Me trajo un judío, anticuario, con quien tenía cierto negocio por cuenta de un amigo de México. Me gustó la casa, la clientela, el ambiente... ¡y el vinillo...! ¿por qué no decirlo de una vez?

Y charlamos, naturalmente, de México y de Argentina, de París y de Madrid, de literatura, de cuadros, de viajes...

—Quiero mucho a París — me confesó, — pero más a los madrileños. Es gente noblota, sencilla, sin doblez, sin malicia... ¡y tan simpáticos! Si usted tiene un poco de paciencia le voy a contar dos anécdotas de las cuales fuí protagonista. ¡Usted verá! Son dos aspectos de Madrid que pintan a los madrileños de cuerpo entero.

Y como le asegurara que, con ayuda de sorbos y cigarrillos era capaz de todas las paciencias, Amado Nervo me contó:

—Yo no soy jugador, ni me gusta jugar, no sé de eso una palabra. Pues, a pesar de esto, la aventura que voy a relatarle empieza en un garito madrileño. Un amigo se empeñó y fuimos. Era por los barrios bajos, populares y crapulosos. Con repugnancia al principio, y con interés por las cataduras que allí encontré, me fuí quedando hasta que no sentí en mi bolsillo más que el inconfundible disco de "un duro". Esas cinco pesetas eran toda mi fortuna. Entonces salí. Para respirar otra cosa que la atmósfera de humo que llenaba el garito; me fuí a pie hacia el Centro. Caminaba muy distraido, mirando las estrellas, cuando de improviso, en una encrucijada, me salió un hombre embozado al encuentro, y, como en los dramones y en los folletines, me dijo amenazándome con una pistola demasiado grande para ser temible: "Caballero, la bolsa o la vida". Me detuve, levanté los brazos, y le respondí: "Ahí, en el bolsillo de la derecha, bajo, del chaleco, llevo "un duro"; es todo lo que tenga: cójalo usted y ¡ojalá le sirva más que a mí!". El hombre se acercó, buscó en mi bolsillo, cogió la moneda de cinco pesetas, la guardó, y luego, con voz amistosa, me dijo: "Pues oiga usted, caballero, lo que pasa es lamentable. Mi primera víctima es un extranjero... ¡qué opinión se hará usted de nosotros, Dios mío! Porque usted es indiano...; se le conoce en esa manera de silbar las eses". "Efectivamente — le dije — de México". "Vive Dios que es lástima lo que nos sucede, caballero. Pero sepa usted que no soy atracador de oficio. Esta noche me decidí, porque ya no podía con el hambre de los míos... Estoy sin trabajo desde hace dos meses. Pero, para que un hijo de la América no se lleve una mala impresión de Madrid, vamos a hacer una cosa. Véngase conmigo". Yo le seguí. Entramos a un figón. El hombre tiró el "duro" sobre el mostrador y pidió cambio. Me entregó dos pesetas y media; y luego, desembozándose, gritó con aire de potentado: "Camarero, dos chatos... y yo pago".

Al terminar, Nervo reía como un chiquillo. Después comentó:

—Eso es el madrileño. ¿Le cuento la otra?

—Venga.

Cont. en la pág. 52.

ERNESTINA

Por TEODORO DE BANVILLE

Pablo Montanier que tiene actualmente veintiocho años, es un comerciante como se ven muchos en Inglaterra y muy pocos entre nosotros.

Después de haber recibido una brillante educación, entró a servir en el Ejército y estuvo en Africa como oficial de zuavos. Pero a la muerte de su padre pidió el retiro, y, a pesar de ser millonario, conservó en la calle de San Martín el establecimiento donde se habían enriquecido sus antepasados, y donde nació y vió morir a su madre.

Montanier no se niega ningún lujo intelectual; pero no tiene ni hotel, ni coches, ni caballos. En cambio, compra excelentes cuadros y a veces da diez mil francos por un libro raro, como si fuese un Rothschild.

Hará cosa de dos años recibió Pablo Montanier una carta de su mejor amigo, Carlos Hinfray, el cual le convidaba a una partida de caza y a pasar unos días en el castillo que poseía en las inmediaciones de G...

Pablo acudió a la invitación, y el mismo día de su llegada, la esposa de Carlos, Modesta Hinfray, le dijo:

—No crea usted que le hemos hecho venir tan sólo para matar perdices y conejos, pues se trata de un asunto muy distinto. Por sus últimas cartas hemos sabido que desea usted casarse. Pues bien: nosotros le proporcionaremos a usted la mujer que le conviene.

—Tal confianza tengo en su buen tacto, señora, y en su exquisito gusto, que indudablemente esa criatura debe ser un ángel. Si me la conceden no tengo inconveniente en hacerla mi esposa. ¿Cómo se llama?

—Ernestina Gelin — contestó madame Hinfray. — Es una mujer modesta, espiritual, hermosa y sencilla, sin afectación de ningún género.

—Pues en ese caso, señora — repuso Montanier — hágame usted el obsequio de ponerse el sombrero y de ir a pedir para mí la mano de Ernestina Gelin.

—Mi mujer — dijo Carlos — habría dado ya ese paso sin tu consentimiento si no lo impidiera una desdicha que hay en la vida de esa joven. Sus padres son personas en extremo despreciables.

—¿De veras?

—Sí; M. Gelin se dedica desde hace mucho a la caza de herencias. Como tiene muchos parientes ricos y sin hijos, pasa la vida consagrado a seducirlos y adularlos con todo género de bajezas, y lo peor del caso es que educa a su hija en la misma escuela. Pero Ernestina es tan pura que, a pesar de tales enseñanzas, su padre no ha logrado corromperla.

—Su madre — añadió madame Hinfray — está cortada por el mismo patrón y martiriza a su hija tanto como M. Gelin.

—Pero — exclamó Pablo Montanier — la ley no nos permite matar a esos dos monstruos. Sin embargo, no hay más remedio que libertar a esa pobre criatura. En una palabra: deseo conocer cuanto antes a Ernestina.

Al día siguiente madame Hinfray convidó a comer a la familia Gelin, y Pablo encontró a su futura muy superior a la pintura que de ella le habían hecho.

La franqueza y el buen humor de Montanier, cautivaron inmediatamente a Ernestina.

Desde aquel momento se vieron con frecuencia los dos jóvenes, que no tardaron en estar unidos por el vínculo de la más sincera amistad.

Pablo amaba con delirio a Ernestina, y le dolía en el alma verla siempre triste y abatida y como dominada por un sentimiento de profundísima angustia.

Un día, después de haber paseado largo rato por los jardines de M. Gelin, entró Pablo en el parque inmediato y vió a Ernestina que, sentada en un banco, vertía abundantes lágrimas.

Al interrogarla Montanier con la mirada, la joven enjugó su llanto, y con firme resolución contestó al pensamiento de Pablo.

—¡Ah! — exclamó Ernestina. — La vida me es insoportable. Dentro de unos días parto para Dijon con objeto de visitar a mi tía Napoly, y según me han encargado, tengo que hacer todo género de esfuerzos a fin de lograr que me nombre heredera suya. ¿Hay cosa más abominable que especular con la muerte de una persona?

Todo esto me causa horror, y no me es posible pensar como mis padres, porque soy buena y creo en la santidad de la virtud. Por lo tanto, estoy resuelta a enterrarme en un convento para vivir tranquila y honradamente.

—Señorita — dijo Montanier, — la amo a usted con toda mi alma, y si usted me lo permite, ahora mismo voy a avistarme con su padre para pedirla a usted por esposa.

La llevaré a usted a París, donde nadie se ocupa de herencias y, donde será usted libre a mi lado. Y si logro mi propósito, quedarán inmediatamente zanjadas las cuestiones de dinero, porque deseo hacerla a usted mía, sin tener para nada en cuenta esas riquezas que tanto la han hecho sufrir a usted.

Ernestina, profundamente emocionada y llena de alegría, dirigió a Pablo una mirada de gratitud e inteligencia, reveladora del asentimiento que prestaba a las nobles frases de su adorador.

La víctima fué, con efecto, salvada por Pablo Montanier.

Cont. en la pág. 15.

SOR LUCIA

Cont. de la pág. 2

bunda. El recuerdo había hecho irrupción en su espíritu y sus reflexiones le mostraban la inutilidad del sendero que escogiera... Sufría. Porque su alma de mujercita dulce y buena era teatro de una lucha cruenta: las costumbres, las timideces, los prejuicios, se entrechocaban en ella con las más audaces rebeliones... Algo le decía lo absurdo de cuanto respiraba a su alrededor.

Por unos instantes se entregaba a estos nuevos pensamientos; pero luego, horrorizada de sí misma, volvía sus ojos a las imágenes de madera, pidiéndoles perdón y anegada en lágrimas ardientes...

II

CON la familia de Díaz había llegado del campo la de Ibarra.

Eran los de Ibarra unos opulentos industriales cuyos campos lindaban con la estancia de Díaz. La amistad de las dos familias, antigua y entrañable, había resuelto un problema: la vecindad de sus nuevos domicilios en la capital.

Lolita Ibarra, única hija mujer del matrimonio, experimentó una alegría inmensa cuando volvió a ver a Matilde, exclusiva confidente de su infancia tranquila.

Lolita, simpática y vivaracha, dos años mayor que su amiga, no había tenido que soportar disciplinas de ninguna especie y había crecido con el tesoro de puros instintos en libertad. Conservaba aún en su naricilla respingada, el perfume del trébol que tapiza los hermosos campos uruguayos y compadecía en silencio a Matilde, víctima durante tanto tiempo de la vida rutinaria del claustro.

El día que tornaron a verse y luego de una charla un tanto fría que fué el preludio de una animada conversación, las dos amigas comenzaron a recordar los días lejanos: pálidos, borrosos, en la memoria de Matilde y vívidos, calientes aún de sol en la criollita rebelde...

Un joven de rostro varonil y enérgico irrumpió en la sala coquetona. Las niñas se volvieron hacia él. Y Lolita exclamó con novelería de chiquilla:

—Eduardo, ¿a que no reconoces a nuestra gran amiguita?

El, sonriendo, le tendió la mano y saludó a Matilde muy cortesmente.

Cuando ella dejó la estancia, Eduardo era un jovencito endeble y pálido, estudiante en el Liceo. Ahora era un hombre. En tres años la Naturaleza operó en él una completa transformación: alto fornido, bello, constituía el orgullo del viejo Ibarra, que lo adoraba. Solamente por un mes iba a estar en la capital; luego volvería a "El Trébol" donde las actividades ganaderas lo reclamaban.

Poco conversó con las chicas; como el gaucho — del que descendía por línea paterna — era huraño y reconcentrado.

Y cuando se despidió volvieron ellas a su parloteo.

—¿Recuerdas a Mariano, el primo de los Varela? — dijo Lolita con aire misterioso.

—Sí, — respondió ingénuamente la interrogada, que había puesto toda su atención en despejar un leve recuerdo.

—Es mi novio, — oyó decir en seguida y no respondió una palabra; limitóse a mirar a su amiga mientras su rostro se encendía gradualmente.

Entonces Lolita, comprendiendo la estupefacción de Matilde por nueva tan inusitada, y asombrada a su vez agregó:

—¡Pero, chica!... Deja cuanto antes el convento porque te estás suicidando... ¿Hay en él pocas ventanas?... ¿O es que en el barrio escasean los muchachos simpáticos?

Y acompañó esta frase con una sonrisa picaresca que sentaba a las mil maravillas en su rostro atrayente y fresco de criollita.

Matilde, ruborizada, sonrió. Era mujer... Durante su estancia en el convento, jamás sus ojazos azules, dulces y melancólicos, pudieron contemplar un rostro de varón y su alma blanca aún no le había pedido amor...

Nada le había pedido con urgencia... Sin embargo, las palabras de Lolita despertaron su instinto y el alma toda se asomó a sus pupilas, porque quería ver... Breve fué su callada impaciencia: Lolita, como todas las almas enamoradas, comenzó a desgranar las cuentas de su idilio sentimental.

Matilde la oía con un temblor en los labios, mientras se esponjaba su corazón con un ansia nueva...

Traduciedo su inquietud habitual, Lolita pasó de ese a otro asunto: la organización de un paseo en auto, a Pocitos el balneario aún desconocido para ellas. Sería una excursión ideal: chicas y chicos exprimirían el corazón de una tarde bullente de primavera...

Lolita repetía incansable:

—Nada de objeciones, Matilde; tu hermano Hugo irá a buscarte a las doce y luego nos acompañará.

Cuando se despidieron, ya entrada la noche, estaba Matilde cómo nunca; más bella, más animada por el contagio de aquella criatura llena de vida.

Mucho más tarde, antes de conciliar el sueño, recordó todo lo que la preocupará durante el día y detuvo su pensamiento en las confidencias recibidas... Y de vez en cuando, cerrados los ojos, la visión de Eduardo la hizo estremecer ligeramente...

III

QUE día espléndido! No podía haberse deseado una temperatura más agradable ni un cielo más azul.

Desde temprano comenzaron los preparativos. Lolita, empeñada en que la excursión fuera lo más grata posible, no omitía esfuerzos para convencer a Hugo de que debía acompañarlas. El hermano de Matilde era ingenioso, gentil... Les haría pasar una tarde magnífica. Además conocía bien la ciudad por haber estado ya varias veces en ella. Pero, por lo mismo que la conocía y que su carácter alegre gustaba tanto del bullicioso café metropolitano y de las aventuras galantes, se había resistido al principio al pedido de Lolita. No le halagaba, por cierto, pasar la tarde entre personas "serias" por más jóvenes que fueran... No podía abrigar la esperanza de una aventura imprevista, de un "dragoneo" no soñado...

Lolita, millonaria de argumentos, lo convenció.

A las doce fué Hugo en busca de su hermana y a las dos horas ponía en camino al auto que llevaba además a Matilde, a Lolita y a Eduardo, muy atrayente éste con su traje de brin crema y su gorra almirante.

Al llegar al balneario abandonaron el coche por un rato, ansiosos de pasear por la orilla sinuosa, castigada levemente por las olas. Iban los cuatro juntos, contemplando el espectáculo de la playa policroma. Ellas habían abierto las pequeñas sombrillas, que hacían alarde de los más bellos tonos ante el sol, incansable ladrón de colores...

El mar era una lámina bruñida. En la arena, cientos de niños esquivaban los rayos ardientes del astro, refugiados en la sombra de numerosas carpas.

Lolita se detuvo de pronto y bosquejando un gracioso mohín de niña caprichosa, exclamó:

—Todos queremos ir bordeando el agua. Pues bien: dividámonos; de otro modo, siempre quedaría uno de nosotros lejos de la orilla...

Miró con picardía a su amiga e invitó a Hugo, con un gesto, a adelantarse.

Matilde y Eduardo quedaron juntos. Habían comprendido la travesura y la alegría ingenua de ambos encendió los rostros jóvenes y bellos... ¡Cuánto más grato fué desde entonces el paseo para los donceles corazones que comenzaban a vivir!...

Al volver, aun en el auto, continuaron uno al lado del otro. Aunque Eduardo, prudente, quiso permutar su sitio por el de Lolita, aduciendo que "quizá ellas tuvieran cosas que decirse", ésta

se opuso expresando que se hallaba interesadísima en conocer el epílogo de una historia que su compañero había comenzado a narrarle.

Y continuó el himno de juventud... Eduardo y Matilde se miraban ahora francamente. El amor fuerte y desnudo, se despojó de los rubores inútiles que lo amenguaban y unió varias veces las manos temblorosas...

La sabia nueva apretaba el nudo de sus dedos...

Y en el voluptuoso crespuúsculo vernal hubo dos cuerpos más que se estremecieron al contacto divino de dos bocas ansiosas.

IV

AMANECIO. Todas las monjas acudieron a loar en el coro a su inmortal esposo. Entre ellas, Sor Lucía oyó las palabras que — dichas en voz baja por una monja exangüe y ojerosa —caían en el oído de otra pequeña y morena: la costurera de la Comunidad, una rubiecita agraciada que nunca faltaba a misa y era el sostén de un humildísimo hogar, había sido despedida... ¿Causas?... Hasta las santas mujeres había llegado la noticia de su maternidad reciente. Un desliz con el novio que la abandonó luego... Las monjas, horrorizadas, resolvieron no prestar ayuda en adelante, a una pecadora... a una pecadora tan tonta que hasta llegó a ser madre...

Sor Lucía terció en la conversación:

—Acabo de oir vuestras palabras; — dijo — despedir a esa pobre muchacha no es el remedio que requiere el caso. Debemos sacar siempre del error a nuestras hermanas; de otro modo se contribuye a aumentar la desgracia en las almas ignorantes. No se salva a nadie abandonándolo...

—¡No ha sabido librarse del demonio!...

—¡Dios la vuelva al buen camino!...

Y las dos monjitas se persignaron, encendidas.

—Seamos los instrumentos del Señor. ¡Démosle la luz! — dijo Sor Lucía.

—¡Oh!... — gimieron las monjas ruborosas. El gesto que acompañó esta exclamación dió la respuesta definitiva a Sor Lucía, que se alejó indignada. Su espíritu justiciero y sano chocaba a cada instante contra la terca incomprensión colectiva. Encerrarse en el claustro como un molusco en su concha, sin oir los lamentos del mundo, pisoteando al caído, ¿eso era cultivar el bien y servir a Dios?

¡Desilusión ingente la de Sor Lucía!

Otro día, al entrar a una estancia lindante con la iglesia, Sor Lucía sorprendió inesperadamente una escena que colmó su indignación: la Hermana Irene besaba largamente a un ensotanado rubicundo...

Sor Lucía alejóse sin ser vista, mientras reflexionaba:

—Es la vida, la vida que, rebelándose por el amor, rompe los moldes absurdos. Pero ellos ocultan la rotura con una cáscara de hipocresía. Han comprendido su error y en vez de rectificarlo, deforman sus almas y las envilecen... No han pensado en la responsabilidad que implica el hecho de existir!

V

MIENTRAS tanto Matilde era feliz, inmensamente feliz: abandonaría el convento una semana después.

Al principio ocultó sus amores a Sor Lucía. Ahora que conocía la vida sentía piedad por la pobre monja que se marchitaba entre las obscuras paredes. El claustro era, para el alma enamorada de Matilde, un tétrico fantasma que sorbía juventudes. Pero un día en que la halló sollozando, comprendió mejor toda la tragedia de la monjita buena.

Traspasada de ternura le contó entonces su dichosa novela.

Y tras un rato de mutuas confidencias, se abrazaron.

Cuando se separaban, exclamó Sor Lucía resueltamente:

—Mira, Matilde: dejaré los hábitos; me repugna esta inutilidad. Con el alma desgarrada he debido permanecer sorda a los gritos de angustia de mis hermanas; a mi lado he visto hundirse virtudes sin poder alargar la mano salvadora. Jesús bajó a curar a los leprosos... Los sanos de alma no tememos a las salpicaduras del camino... Quede el convento para las mujeres débiles y egoistas...

COMO un rayo corrió en la Comunidad, dos días después, la noticia de su renuncia. Sor Lucía, iluminada y valiente, confió su resolución a la Madre Superiora, la que, escandalizada, colmó de denuestos a la monja afortunadamente arrepentida.

Y ese día la vida fué un martirio para ésta. Las demás "hermanas" trataron de demostrarle su indignación y repugnancia: pasaban a su vera recogiendo los hábitos para no macularlos de herejía...

Al mismo tiempo que estos sucesos, Matilde se despidió repentinamente del Colegio y próxima a contraer enlace con el dueño de su corazón, anhelaba contagiar con su felicidad a todas las almas queridas.

—Mamá, — dijo cuando el momento le pareció propicio — Sor Lucía abandonará el claustro y creo que hace bien. No deberían existir monjas jóvenes. ¡Es tan bella la vida!...

Y pensaba, extasiada, en Eduardo, mientras esto decía y echaba una furtiva mirada al retrato del amado que en un artístico medallón pendía sobre el empapelado azul de la alcoba.

Y como su madre no replicara, Matilde se animó:

—Ahora que por un tiempo no me tendrás en Montevideo, podemos decirle que venga a hacerte compañía. ¡Qué feliz se sentirá al recuperar su libertad!... ¡Es tan buena, Sor Lucía, mamá, tan buena!... Así mi felicidad sería más intensa, mamita...

Quería convencerla y agotaba los medios para ello.

Inútilmente.

—¡Cómo hacernos cómplices de ese sacrilegio! Cuando se supiera, de qué manera nos criticarían todos!... ¡Qué locuras tienes, nena! Además, Sor Lucía es esposa del Señor y debe seguir su destino. No... no es posible que sea cierto lo que me dices... Has debido soñar...

VI

LIBRE ya! Sor Lucía, a pesar de su desesperación por no saber adónde ir, se sentía una mujer nueva. ¡Qué distinto era el aire del convento a este otro sano y perfumado de la calle!

Su perspicacia le había hecho adivinar lo que se proponían hacer de ella: una nueva pensionista del manicomio y había aprovechado un inesperado momento en que dejaron abierta la puerta de lo que, desde el día divino de la revelación, fué su terrible celda.

El fresco de la noche reconfortó su ánimo torturado por tantas emociones.

Sola en el mundo desde un mes antes de ingresar al convento, no sabía ahora a qué puerta llamar.

Meditó largo rato mientras se alejaba del teatro de sus infortunios. Recordó la dirección de la Junta de Damas; estaba compuesta por señoras distinguidas y bondadosas. Gracias a ellas, que organizaron durante el invierno último una serie de fiestas de beneficencia, se pudo construir la nueva iglesia y renovar los hábitos a las vírgenes de la Iglesia Vieja...

Sor Lucía decidió ir. Les narraría la injusticia de que se había pretendido hacerla víctima. Ella no estaba loca... Solamente no quería ser hipócrita. No anhelaba más que cumplir los mandamientos de Cristo...

Pero, por desgracia, no sesionaba la Junta ese día. Así fué que cuando ella llegó no pudo ser recibida, a pesar de que la caritativa Presidenta estaba en su casa.

En vano suplicó y mojó con sus lágrimas la ruda mano de la criada,. Había transformado su vestimenta al hallarse lejos del claustro, volviendo al revés algunas prendas de su uniforme, así es que fácilmente podía tomársele por una pobre mujer, quizá mendiga...

Y la fámula, fastidiada por la visita, le respondió en su jerga galaico-criolla, que tenía orden de no hacer pasar a nadie a presencia de su ama. ¡A nadie!

Si ella, al oir sonar el timbre había acudido presurosa a abrir creyendo que se trataba de la visita de ese señor ministro o consejero, que llega siempre en ausencia del "patrón" y que la obsequia, al irse, con un suave billete de a peso!...

—Dígame al menos dónde vive la secretaria de la institución... — balbuceó Sor Lucía desesperada.

Y con las señas recibidas se encaminó por varias calles tortuosas y obscuras, hasta la Avenida. Uno de los más lujosos "chalets" ostentaba el número indicado por la inconmovible fámula.

Aquí creyó tener más suerte la exmonja. Se le hizo pasar a la salita minúscula y lujosa. Sor Lucía no reparaba en nada exterior. Su drama la obsesionaba. La llegada de una mujer rubia cuyo cuerpo esbelto era ceñido por un bonito peinador, la sacó de su abstracción.

—¡Hermana Lucía! — exclamó la blonda dama con asombro.

Y ésta, con voz que la emoción rompía a cada momento en inflexiones extrañas, le contó su odisea. A medida que hablaba, se endurecía más y más la mirada de la secretaria. Cuando, al concluir, la ex-monja dió expansión a su angustia llorando amargamente, la elegante sólo tuvo un gesto de desdén. Indícole la puerta.

Las súplicas de la monjita no lograron despertar su corazón amodorrado con malditos prejuicios.

Y...

—Yo no albergo perdidas en mi casa, — fué la respuesta brutal.

Salió Lucía tambaleante, roja de indignación. Tantas vicisitudes debilitaban su delicado organismo. Cuando una ráfaga traía hasta ella los cien perfumes de los jardines cercanos, olvidaba por un instante sus penas y creía estar soñando, presa aún en su celda conventual.

Pero pronto volvía a sus negros pensamientos.

Caminó... caminó... Un reloj lejano dejó caer sus doce golpes... Nunca sonaron más lúgubremente en su corazón.

Cont. en la pág. 12.



Y VAN... VARIAS

"¿Faltó suerte? ¿Faltó corazón?
" ¿Que ha pasado? No creemos, no
" podemos creer que a los nuestros
" les haya fallado la válvula cardía-
" ca. Eso no puede ser. Creemos úni-
" camente que en futbol, como en to-
" das las cosas, ha influído esa diosa
" ciega de la fortuna. Hoy nos tocó
" perder. Que se le va a hacer... has-
" ta la próxima competencia. Entre
" tanto todavía estamos perplejos,
" sorprendidos, estupefactos".

¡Ma que suerte, ni que válvulas, ni que perplejidad ni estupefacción!

¿Acaso ya no les pasamos la badanita en Amsterdam?

¿Acaso no les ganamos más de la mitad de los campeonatos sudamericanos?

Pues entonces ya deberían estar acostumbrados y no espantarse por vejigazo más o menos!

Y ahora, arregladitos otra vez a caldo y huevo, ¿quisieran un partidito de consolación allí "inta Buca", so pretexto de que "no hemos establecido una superioridad de esas que no se discuten, superioridades técnicas ante las cuales no corresponde sino resignarse"?

¡Va durmi, pelandrun!

Pues si les ganamos casi siempre, ¿en donde está, en que consiste, que es sino eso lo que nuestros vecinos entienden por superioridad?

Yo empiezo a sospecharlo. Establécese superioridada notoria, indiscutible, palpable, cuando los argentinos vencen a los uruguayos, pero si la oración se les vuelve por pasiva la superioridad huye, desaparece, se esfuma para dar campo libre al azar, a la voluble suerte que a nosotros nos protege, en tanto que a ellos los abate el soplo helado y fatal de la desgracia.

Ahí entran entonces a tallar el botín de Scarone, la Martona y todos los establecimientos cremeros diseminados por el continente sudamericano.

Y bueno, — ¿qué le vamo chaché?

Toquen fierro o en vez de traer mascotas múnanse de dos o tres toneladas de amuletos contra la "getta".

En cuanto a consolaciones, mis queridos, "pas posible", y menos allá, aunque consideren "que se trataría de un bello encuentro deportivo, por la enorme espectativa, la fuerza de los equipos y el entusiasmo general".

Conocemos ese entusiasmo que luego se traduce en violentos aterrisajes de botellas y ladrillos sobre los cráneos montevideanos, y tampoco hemos echado al olvido que anda suelta por allí aquella encantadora y plácida criatura que responde al nombre de Lázaro Rodríguez.

Hasta el año que viene, pues, en el que volveremos a darles otro paseo, ya que entonces Iriarte, el gran canario, se habrá familiarizado con el uso de los botines, y si "espiado" y todo les metió un pepinete que todavía se lo deben estar sacando a pedazos, figúrense ustedes los que les meterá cuando mueva sin impedimentos sus inconmensurables "gamberonis".

¡Ni la entrada de Garibaldi en Roma!

Entre tanto:
Monti... Monti...
Monti... video que lindo que estás,
Con tu cerro y un campeonato más.

Martín Chico.

Gray —

"Para ser buena debes concederme
todas las veces lo que te pido,
Yo pido poco, tu bien lo sabes,
concédemelo, te lo suplico".

Asigún sea el envite
Ansí será la respuesta,
Que cada uno baila al son
De lo que toque la orquesta.

C. R. —

"Para mi instrinzesca y admirable rebeldía
Que como un cóndor vuela a las más altas rejiones
El batallar, la destrucción y la muerte
Son su placer, y mi deleite oir maldiciones"

Pues si escuchara las nuestras
No comía más menestras.

Espronceda —

"Y ella que no sabe
la pasión que me inspira,
la pasión que desborda en mi pecho,
pasa por mi lado sin fijarse siquiera
en mi corazón desecho y que destila amor".

Tal vez en su corazón
La chica se fijaría,
Si lo colgara en un gancho
De cualquier carnicería.



Denis Makail —

"El señor Wimbisch sigue siendo rico, aunque tiene tres hijos, y la señora Wimbisch sigue siendo hermosa".

Si les cae un hijo más
Wimbisch queda pato inerte,
Y la señora Wimbisch
En un bagre se convierte.

Sandin (Paso de los Toros). —

"Ya no más... en las horas, que feliz y anheloso,
Aspiraba en el caliz de tu amor, las aventuras,
Al contacto ondulante, tras traje sedoso,
De tu forma de Venus, a las mil conjeturas".

Pues aquí nos hemos hecho
Conjeturas ocho mil,
Y aún no hemos descifrado
Lo que ha querido decir.

Pilotiador —

"Solo sé que subí en el Bicharraco
Y al desprenderse del suelo
Vi el rugido de los motores
Y casi perdí el celebro".

Celebro... nada fuese lo ocurrido,
Aunque poco sería lo perdido.

Sacaropa —

"La muchedumbre anciosa
Estalló en júbilo al divisar
En el azul del cielo una nubecilla
Que al minuto se trasformó en un pájaro mecánico
Y ante los ojos avidos del público
Estaba la gran figura de Mermoz".

El que al ver a Sacaropa
Dijo: ¡me vuelvo pa Europa!

India —

"Y cuando por su nombre al delantero
Llama, le clava con un gesto fiero
De la picana el bisturí homicida".

¡Ma que bisturí homicida!
¡Más bien será bueyicida!

Flor del Campo —

"Ese es mi deseo, porque en la vida
Quiero ser compañera del desvalido,
Y como el sauce llorón dar cariñoso albergue
Al huérfano, al anciano y al que se muere de sed y de frío".

Pero chica... ¡usted confunde
Al sauce con un Asilo!

Nuevo Tratamiento de los Cabellos

Restauración — Renacimiento

Conservación por la



Loção Brilhante

"LOCION BRILLANTE"

Patentado en todo el mundo. URUGUAY N.° 18.668
Fórmula científica del gran botánico Dr. Ground, cuyo secreto costó $ 200.000 o|a

La Loción Brillante es el mejor específico indicado contra: Caída de los cabellos, Calvicie, Emblanquecimiento premautro, Calvicie precoz, Caspa, Seborrea, Sycose y todas las enfermedades del cuero cabelludo.

CABELLOS BLANCOS Según la opinión de muchos sabios hoy está completamente probado, que el emblanquecimiento de los cabellos no es otra cosa que una enfermedad. El cabello cae, o emblanquece en consecuencia de la debilidad de la raíz. La Loción Brillante por su poderosa acción tónica y antiséptica, obrando directamente sobre el bulbo, es un excelente renovador de los cabellos, barba y bigotes blancos o grisáceos, devolviéndoles el color natural primitivo sin necesidad de pintarse, suavizándolos y dándoles al mismo tiempo un brillo admirable.

CABELLOS GRISACEOS Los cabellos grisáceos son simplemente cabellos sin color. La ciencia nos enseña que si un cierto y original procedimiento en la raíz, no fuera causado por los sufrimientos físicos y morales, conmociones, o por la edad avanzada, los cabellos jamás se volverían gris y conservarían el color natural durante toda la vida. Los cabellos tienen el color rubio, castaño o negro debido a la presencia de una materia colorante en la infinidad de células que existen en las raíces; más una vez que falte este elemento, por los motivos a que encima nos referimos o por alguna enfermedad, la pigmentación disminuye y no se verifica la coloración de los cabellos. El resultado es que el cabello se vuelve flojo y gris. La Loción Brillante, admirable descubrimiento de la ciencia, substituye con mucha ventaja esta pigmentación natural devolviéndoles el color primitivo a los cabellos grises o descoloridos. No es una tintura vulgar. El uso es muy agradable.

CASPA - CAIDA DE LOS CABELLOS Las molestias que atacan el cuero cabelludo son varias y múltiples, dando como resultado la caída de los cabellos. Entre todas la más común es la caspa. La Loción Brillante conserva los cabellos, cura las afecciones parasitarias y destruye radicalmente la caspa, dejando la cabeza limpia y fresca. La Loción Brillante evita la caída de los cabellos y los fortifica.

CALVICIE En los casos de calvicie, con tres o cuatro semanas de aplicación consecutiva, empieza la parte calva a cubrirse con el crecimiento de los cabellos. La Loción Brillante ha hecho brotar cabellos después de períodos de calvicie de meses, y hasta de años. Ella actúa estimulando los poros pelosos, y existiendo elementos de vida, los cabellos brotan nuevamente.

SEBORREA Y OTRAS ENFERMEDADES En todas las calvicies causadas por la seborrea u otras enfermedades del cuero cabelludo, los cabellos caen, o mejor dicho, se desprenden de la raíz. En su lugar nace una pelusa que según las circunstancias y cuidado puede crecer o degenerar. La Loción Brillante extermina el germen de la Seborrea y otros microbios, suprime la sensación del prurito y tonifica las raíces de los cabellos impidiendo su caída.

TRICHOPTILOSE Existe también una enfermedad que en lugar de causar la caída de los cabellos los hiende o parte. Pueden partir en el medio del cabello, como también en la extremidad, y presenta un aspecto de plumero, debido a la disgregación de las fibras. Todavía los cabellos serán cortos, feos y sin vida. Esa enfermedad tiene el nombre de TRICHOPTILOSE y es vulgarmente conocida como cabellos espigados. La Loción Brillante debido a su alto poder antiséptico y tonificante, cura fácilmente esta enfermedad, dando vitalidad a los cabellos, dejándolos suaves, lustrosos y hermosos a la vista.

Ventajas de la "Loción Brillante"

1.° — Es absolutamente inofensiva, pudiendo ser empleada diariamente y por tiempo indeterminado, porque su acción es siempre benéfica.

2.° — No mancha la piel, ni quema los cabellos como sucede con otros remedios que contienen nitrato de plata y otras sales nocivas.

3.° — La acción vivificante sobre los cabellos blancos, descoloridos o grises, empieza a manifestarse siete u ocho días después dando nuevamente el color natural primitivo, gradual y progresivamente.

4.° — El perfume es delicioso y no contiene aceite ni grasas de ninguna especie, que, como bien se sabe perjudican la salud de los cabellos.

MANERA DE USARSE

Antes de aplicar la Loción Brillante por la primera vez, es conveniente lavar bien la cabeza con agua y jabón y dejarla secar bien. La Loción Brillante puede ser usada haciendo fricciones como cualquier loción, pero es preferible el modo siguiente: Echase media cucharada de las de sopa, o menos, en un platillo y con un pequeño cepillo o esponja embebida de Loción Brillante frictiónase el cuero cabelludo, bien junto a la raíz capilar, dejando la cabeza descubierta hasta secar.

PREVENCION No aceptar nada que se diga ser "la misma cosa" o "tan bueno" como la Loción Brillante. Pueden suceder graves perjuicios por causa de substitutos o imitaciones. La Loción Brillante se encuentra en las Droguerías, Farmacias y Perfumerías.

Compre Vd. un frasco hoy mismo en las farmacias, perfumerías, etc.
Agente: José J. Vallarino — 1463 - Av. Gral. Rondeau 1465 - Montevideo

SOR LUCIA

Cont. de la pág 9.

Los pocos transeuntes que hallaba la miraban extrañados.

Una bandada de "pollos" que se dirigía a un baile, se permitió insultarla a coro. Lucía, a quien las piernas, no acostumbradas a tanto caminar, flaqueaban ya, — agotó, al alejarse apresuradamente del lugar, las pocas fuerzas que le restaban y se sentó — se tiró más bien — sobre el umbral sombrío de una casa de modesta apariencia.

Su desesperación no tenía límites. Nadie era capaz de comprenderla...

Un tranvía que se anunciaba con melodiosa campanilla llamó su atención. ¡Qué deseos de tenderse allí, cruzando los rieles antes de que llegara la máquina, tenía!... Pero la había abandonado toda fuerza física...

Comenzaron a bordonearle las sienes; se le nubló la vista y recostándose insensiblemente, casi dichosamente, contra la pared, fué quedando quietecita...

ANTES de haber recuperado las fuerzas necesarias para poder abrir los ojos, Lucía oyó, como en sueños, una voz desconocida que susarraba entre suspiros profundos:

—Yo no podré ya nunca ser feliz!...

Pasado un momento y con algún esfuerzo, abrió Lucía sus bellos ojos, muy lentamente... Los cerró al instante y así quedó por un minuto; pero su rostro adquirió en ese breve tiempo una tenue sonrisa, una expresión inefable... De la rápida excursión que hicieron, sus pupilas habían llevado hasta el alma la visión de un rostro bondadoso y demacrado que la contemplaba con gran ansiedad.

Y cuando al fin sus labios pudieron articular unas palabras casi apagadas por la sordina de su tristeza:

—¿Quién es usted? — preguntó no sin inquietud.

La mujer sólo contestó con un gesto que revelaba su impotencia por contener el llanto. Y Lucía se sobresaltó y hasta intentó incorporarse... Entonces obtuvo esta respuesta, modulada dulcemente:

—Un alma buena... nada más que un alma soy...

Luego, más calmadas ambas, conversaron mucho, mucho. Lucía no comprendía cómo al oirla narrar su angustioso drama, aquel ser desconocido se conmovía tan profundamente... Le confió sus aspiraciones.

El sol, muy alto ya, auroleaba sus cabezas.

—Dentro de un momento estará usted contenta —— dijo decidida la mujer.

Y después de proporcionarle alimentos y nuevas ropas, la dejó sola un rato. Lucía comenzó por examinar la habitación, que era modestísima, casi sin muebles. Y terminó por meditar sobre su situación. Había hallado un alma.

Desde el fondo de su corazón le deseaba toda la felicidad concebible.

Cuando aquélla volvió, puso en sus manos — las manos blancas y finas de la ex-monja — una tarjeta opalina. Pertenecía a un fuerte comerciante de la ciudad que ya en ella le prometía un puesto de costurera en su palacio de ventas. También, por un precio muy conveniente, le daría habitación en una de las numerosas viviendas que poseía.

Lucía agradeció con honda emoción esa promesa de felicidad y, cuando ya repuesta se dispuso a separarse de aquel ser caritativo, no pudo menos que abrazarlo derramando lágrimas de gratitud.

—Nunca olvidaré su bondad... ¡nunca!... ¡nunca!...

Salió.

Era una mujer nueva. Tenía toda la vida por delante para vivirla en contacto con el mundo, con el sol, con el amor, quizá... Cuando pasó la puerta tras la que dejaba al ser humilde y generoso que la librara de una tempestad propicia a las mayores catástrofes, Lucía se sonrojó intensamente y tuvo que apoyarse en la pared húmeda y descolorida, para no caer...

Acababa de leer un letrero vergonzoso que pendiente del dintel, hablaba de la honda tragedia del alma que la salvara... tragedia de la que probablemente pudiera dar cuenta la benemérita "Junta de Damas"...

—¡Oh!... ¡no! — exclamó una vez aplacado su estupor — aún tiene el alma pura... — y una idea rápida, tenaz, obsesionante, invadió su mente...

AYER pasé por frente a la habitación que ocupa Lucía en la calle Florida. Conocedora de la historia de esta excepcional mujer, dirigí los ojos al balcón indiscreto que mostraba, a través del vidrio, el interior pulcro y armonioso. Dos mujeres trenzaban sus canciones al himno de las máquinas de coser. Lucía y la desconocida que fuera su apoyo ingente en los días de desolación, ambas más bellas, más jóvenes los rostros, más blancas las almas que asomaban ante la magnificiencia de la mañana primaveral, iban en divina ascensión hasta el corazón de la vida...

Lucía, iluminada, guarda la presa que arrancó al vicio con sus manos de bronce: el "juguete de placer" ha sido reconquistado para el camino recto.

El prostíbulo quedó allá en la penumbra de una calle, a la espera de la nueva carne propicia a todos los tatuajes del instinto.

Lucía goza; sueña, vive! A veces recuerda, y goza más, todavía.

Porque, de las infinitas oraciones que elevara en toda su vida, sabe que su no... hasta Dios.

F I N

DOÑA SOCORRO

Cont. de la pág. 3.

—Es el Farol... Del pie de ese algarrobo sale toditas las noches.. Es el Farol...

Cerca había un algarrobo alto, copudo, silencioso, misterioso, negro, uno de esos algarrobos de antes, que de puro viejos ya no se cargan de frutas, aunque les lloren todo el santo día los coyuyos.

—Del pie de ese algarrobo sale toditas las noches.

Palidecí; temblé como si estuviera mirando al mismísimo Zupay, demonio indio.

—No le tengáis miedo, hijo, que no hace nada... Por este tiempo sale. Será un alma en pena; será fosforescencia de algún esqueleto enterrado allí. ¡Vaya a saber uno lo que será!

Crié coraje y miré hacia adelante y a mediana altura.

—¿Te fijáis bien?...

Le respondí quedo.

—Es una calavera con dos huesos atravesados...

Lo que yo vi instantáneamente, cerniéndose pavorosa y fosforescente, fué una cabeza: la cabeza cercenada de doña Socorro... Y lancé un grito...

—Pero... ¿qué te pasa?... ¿No ves que sigue adelante, como indicándonos el camino?... Es el Farol...

No me atreví a contradecirla.

Volaba, volaba, produciendo un sonido extraño, aquella cabeza sangrante de cabellos sueltos y de ojos luminosos...

—Cuando menos pensemos, desaparecerá. Suele perderse en el churqui que está frente a la sala de los Frías...

La casa de campo de los Frías quedaba a pocas cuadras. Era una casona antigua, a cuyo oratorio íbamos a oir misa de tiempo en tiempo, o como decía doña Milagro: "de Pascuas a Ramos".

—No hay que silbarlo.

—¿Por qué? — pregunté con medrosa voz. — ¿Por qué?

—Porque castiga con las dos tibias que lleva cruzadas...

Yo veía una cabeza sangrante. Tenía la boca abierta y los ojos fosforescentes...

Comenzó a rezar el rosario. Me di cuenta de que le había entrado miedo.

—Ayudame, vos...

—No se...

—¡Vean eso! ¡Qué masón había sido éste!

Aquella cabeza tenía la cara blanca, blanquísima.

¿Será un alma en pena?... ¡Vaya a saber uno!

Anduvimos un trecho amedentrados, en el más completo silencio.

—Rezá vos también... Siquiera un padre nuestro...

El camino seguía, seguía, pelado

aquí, sembrado de herbazales allá, en parte, orillado de árboles de copa negruzca.

Al pasar frente al churqui de la casa de los Frías, el Farol desapareció misteriosamente.

—¿Has visto?...

Volví la cabeza.

—Cuando volvamos nos saldrá aquí mismito, nuevamente.

Respiré a gusto.

Llegó a Salta aquel tren que me zangoloteó por todo el camino; aquel tren que nunca acababa de entrar en una estación, que piteaba y piteaba.

Cuando yo penetré en su dormitorio, doña Socorro ya estaba tendida largo a largo en el cajón negro... Algunas vecinas trajeadas de luto la acompañaban.

La Deidamia, una sirvienta descendiente de esclavos, habíala vestido.

—Pero... ¿por qué ha venido recién don Carlos?... — me preguntó la infeliz. — Yo tuve que hacer todas las diligencias... Velay, hasta fuí a encargar el cajón... Se cortó, solita su alma. Nadie le ayudó a bien morir. Cuando yo entré esta mañana, ya se estaba poniendo dura... ¡Jesús nos ampare en la hora de la muerte!...

Algunas viejas vestidas de negro no hacían más que llorar; otras susurraban no se qué. Había olor de pavesas en el cuarto.

En puntas de pie me acerqué al cajón...

—Se cortó solita, sin que nadie le alcanzase una sed de agua...

¡Cómo abriría yo los ojos, que cara de pasmo pondría, para que las viejas lanzaran un grito espantoso! Aquella cabeza sangrante que años atrás nos salió en el camino, fijaba ahora en mí sus ojos cristalinos, quietos, luminosos...

ERNESTINA

Cont. de la pág. 5

Ernestina es hoy esposa feliz y madre dichosa de un precioso niño.

Hace pocos días fué con su hijo a pasar unas cuantas semanas a casa de madame Napoly, la cual quedó encantada de la gracia, del ingenio y de la amabilidad de su sobrina.

La buena señora, seducida por tanta ternura, sacó de su antiguos armarios sus mejores vestidos, sus más ricos encajes y todas sus joyas, para hacer con ellos un riquísimo presente a Ernestina Montanier.

—Tía de mi alma — dijo entonces la joven, — ¿quiere usted otorgarme un señaladísimo favor que voy a pedirle?

—Sí, hija mía — contestó madame Napoly abrazándola con efusión. — ¿De qué se trata?

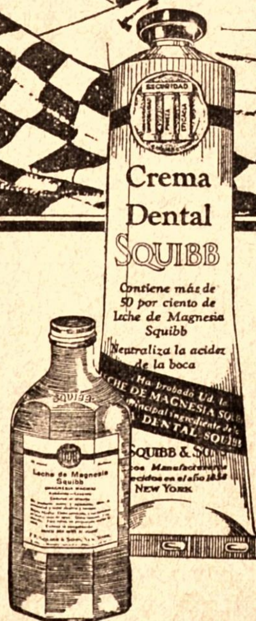
—Pues bien dijo Ernestina besando muy cariñosamente a su tía: — ¡júreme usted que no he de ser nunca su heredera!...

La Hora de Acostarse . . .
es la Hora de Squibb



Protéjase en
La Línea del Peligro
donde la encía
toca el diente





Cepíllese los Dientes para la Salud

LOS niños deben ser enseñados a cuidarse su dentadura. Cepillándolos diariamente con Crema Dental Squibb, los dientes se conservan sanos y vigorosos. La Crema Dental Squibb no solamente conserva los dientes blancos y limpios, sino que los protege científicamente contra la caries, pues contiene más de 50 por ciento de Leche de Magnesia Squibb, el medio más seguro y eficaz para neutralizar los ácidos que se forman en *La Línea del Peligro,* donde la encía toca el diente. La Crema Dental Squibb es eficaz, segura y agradable. Usela desde hoy en adelante y visite a su dentista dos veces al año.

Representantes:
VAN BOKKELEN & ROHR, Casilla Correo 404, Montevideo

CREMA DENTAL SQUIBB

E. R. SQUIBB & SONS, NUEVA YORK
Químicos Manufactureros Establecidos en el Año 1858

La Leche de Magnesia Squibb con que se prepara la Crema Dental Squibb es un producto puro y eficaz que no tiene el sabor terroso y desagradable de otros similares. Como antiácido y laxante suave no tiene igual.



EL VAMPIRO

por JUAN NERUDA

ILUSTRACIÓN DE BERDIA

El vapor de excursión nos llevó de Constantinopla a la costa de la Isla de Prinkipo, donde desembarcamos. El número de los pasajeros era más bien reducido: una familia polaca — compuesta del padre, la madre, una hija y el novio de ésta, — y nosotros dos. ¡Ah!: me olvidaba de que, cuando nos hallábamos ya en el puente de madera que cruza el Cuerno de Oro, se agregó a nuestro grupo un hombre relativamente joven, al parecer griego. Sin duda era un artista, un dibujante, a juzgar por la carpeta que llevaba bajo el brazo. Largos bucles negros le caían hasta los hombros, su rostro era sumamente pálido y de ojos negros muy hundidos. Me interesó desde el primer momento, sobre todo por su cortesía constantemente atenta y su conocimiento de la localidad. Pero hablaba demasiado, y no tardé en apartarme de él.

Mucho más agradable era la familia polaca. El padre y la madre eran personas bondadosas y amables; el novio, un apuesto mozo de modales francos y distinguidos a la vez. Tenía el propósito de pasar en Prinkipo los meses de Verano en interés de la salud de la hija, que padecía una ligera dolencia. La hermosa y pálida joven convalecía de una enfermedad grave, o se hallaba expuesta a una seria afección que comenzaba a amenazar su organismo. Caminaba apoyándose en el brazo de su novio, y a menudo se veía obligada a detenerse y a sentarse para descansar, mientras una tosecita seca interrumpía su conversación en voz baja. Cada vez que tosía, su acompañante se detenía, afectuoso y solícito, y la miraba con expresión de compasiva simpatía. Ella devolvía la mirada como diciendo: "No es nada. Soy feliz a tu lado". Ambos creían en la salud y en la felicidad.

Por indicación del griego, que se separó de nosotros en el muelle mismo, la familia se dirigió a buscar alojamiento en el hotel de la colina. El hotelero era un francés, y su casa estaba instalada con comodidad no exenta de gusto artístico, al estilo francés.

Almorzamos juntos, y cuando disminuyó el calor del mediodía nos encaminamos hacia la cumbre de la colina, donde un bosquecillo de pinos de Siberia prometía deliciosa frescura. Apenas nos hubimos instalado en un sitio apropiado apareció el griego. Nos saludó a la ligera y se sentó a pocos pasos de nosotros. Inmediatamente abrió la carpeta y comenzó a dibujar.

—Se me ocurre — dije, — que se ha sentado deliberadamente de espaldas a las rocas para que veamos su obra...

—Pues no le dedicaremos gran atención — comentó el joven polaco. — Hay aquí muchas cosas más bellas para entretener las miradas.

—Me parece que nos está dibujando en una especie de fondo de naturaleza. Bien; dejémosle hacer.

Continuación de la pág. 37

La Nueva Hoja GILLETTE

afeita con mayor rapidez, suavidad y limpieza cuando se usa en la

Nueva Máquina GILLETTE

INVIERTA unos cuantos centésimos en la Nueva Gillette y goce del mejoramiento para afeitarse más significante que se registra en veintiocho años.

La antigua Gillette era una buena máquina, pero la Nueva Hoja y Máquina Gillette son mejores — mucho mejores.

No perderá Vd. su tiempo secando esta máquina, ni sufrirá "tirones" que molesten mientras se afeita. Estos son dos, pero sólo dos de los muchos mejoramientos que se comprenden en la nueva máquina. Al considerar los "tirones de máquina" y sus causas, nuestros ingenieros consultaron veintisiete mil hombres y examinaron millares de máquinas. La mayoría de las máquinas acusaban golpes en los ángulos, bien porque se hubieran dejado caer o por haber tenido algún choque. La cuestión es que se imposibilitaba el correcto alineamiento de la hoja y esto naturalmente, causaba que la máquina tirase.

Todas estas inconveniencias han quedado suprimidas con la Nueva Máquina Gillette, en la cual se han reforzado los cuatro ángulos, de manera que pueda resistir el trato más duro. Los cuatro ángulos de la hoja también se han recortado, de modo que al prensarse entre el peine y la tapa, la boja no queda agarrada en los ángulos. Aún cuando se le deje caer y la máquina se averiara, la hoja no perderá su alineamiento.

No tiene necesidad de secar la máquina al terminar de afeitarse, ni es menester desarmarla. En vista de que esta nueva hoja es especialmente tratada para resisitr el óxido, basta colocar la máquina debajo de la canilla de agua corriente, sacúdese, guárdese, y asunto concluído.

Los antiguos topecitos en los que se colocaba la hoja, han sido eliminados.

PUNTOS DE INTERES

1. *La nueva boja puede usarse en su antigua Gillette.*
2. *La nueva boja resiste al óxido debido al empleo de un acero tratado especialmente con un procedimiento nuevo.*
3. *Los ángulos cortados de la boja impiden que "tire la barba" al afeitarse*
4. *Para limpiarse . . . una leve vuelta con los dedos invierte los ángulos derechos del peine, entonces vuélvase a apretar . . . enjuáguese . . . guárdese.*
5. *El nuevo modelo de peine acanalado permite una afeitada suave.*
6. *Los dientes del nuevo peine tocan la piel suave y fácilmente.*
7. *Han sido anulados los topecitos proyectantes que embotaban los filos de la boja.*
8. *Por cuanto los ángulos son reforzados la máquina no se avería aún cuando se deje caer.*
9. *Dados sus extremos cuadrados la boja es de manejo más seguro.*
10. *Afeita mejor las inmediaciones de la boca, oreja y nariz.*
11. *Una hoja superior al alcance de todos.*
12. *La nueva máquina enchapada en oro de 24 Kt. con una nueva boja, en su correspondiente estuche—* $ 1.65



Observe, también, que los dientes del nuevo peine son un poco más largos y encurvados más a fondo, de modo que tocan el cutis muy suavemente.

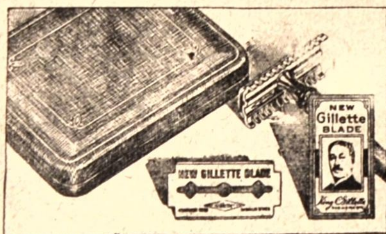
Otra notable ventaja, es también, la de que los extremos de la nueva hoja son cuadrados. Pero más importante aún es que los extremos de la hoja ván más al nivel con los extremos del peine y la tapa de la máquina. Este mejoramiento brinda mayor facilidad para afeitarse en las inmediaciones de la boca,, nariz y orejas.

Cada hoja pasa por ciento quince procesos, exámenes y ensayos antes de salir de la fábrica. Deben ser absolutamente perfectas.

No obstante los cambios y mejoras hechas, la Nueva Hoja Gillette puede usarse perfectamente bien en su antigua máquina mientras tanto adquiere su nueva Gillette. El precio de la nueva máquina enchapada en oro de 24 Kt.; precioso estuche y una Nueva Hoja Gillette es sólo $ 1.65. Las Nuevas Hojas Gillette en el nuevo paquetito verde se expenden a uno diez la decena.

El momento de su afeitada puede ser un momento agradable. Esta es la oportunidad de conseguirlo.

No olvide visitar a su proveedor hoy mismo.



LA NUEVA MAQUINA GILLETTE *enchapada en oro de 24 Kt. y una Nueva Hoja, en un precioso estuche . . .* Precio $ 1,65



EN VENTA EN TODAS PARTES

Si no puede conseguirlas, escriba inmediatamente a los Unicos Importadores:

PALMER & Cía.

Sucesores de Donnell & Palmer

BUENOS AIRES
Moreno 574

MONTEVIDEO
Rio Branco 1390

$ 1.10 la decena



Las Nuevas Hojas Gillette en el nuevo paquetito verde.

Obsérvalos lector - Ellos son los culpables



Augusto Rouquette — Manuel Albarellos — Francisco Agnelli — Enrique Uhart

Ellos son los culpables de la incalificable actitud asumida por la Asociación Amateurs Argentina de Foot-ball.

Son los delegados argentinos que acompañaron a los jugadores de la vecina orilla.

No deberíamos publicar sus retratos que resultan desagradables, pero queremos exponer, sus rostros a la vindicta pública.

Llegaron a nuestra patria donde se les recibió en tren de franca cordialidad.

Solo encontraron a su paso por nuestro país palabras de afecto y gestos fraternales y sin embargo ante la visión de un probable contraste contestaron a los procederes amistosos con guaranguerías inconcebibles en quienes se precian de ostentar títulos universitarios y gozar fama de caballeros.

Rehusaron groseramente las gentiles invitaciones de entidades tan representativas en nuestro ambiente como la Comisión Nacional del Centenario y el Club Uruguay.

Y continuando el plan premeditado para desprestigiar al pueblo uruguayo ante la opinión pública argentina, exigieron a voz en cuello con desplantes autoritarios una serie inacabable de concesiones.

Nuestra Asociación pecando por exceso de complacencia atendió todas las pretensiones de esos señores (alambrado olímpico... fuerzas del ejército armadas a mauser dentro de la cancha etc....) los que reiteraron su ridícula amenaza de retirar el team del Campeonato.

Y para colmo y después de finalizado el gran torneo, cuya etapa final se desarrolló en un marco de corrección mutua pocas veces igualado, salen éstos señores por peteneras acusándonos de haber ganado merced a un juez parcial, a un público agresivo y a un juego brutal.

Y es ahora que nos toca hablar para protestar no solo en nombre del pueblo uruguayo... de nuestras niñas y de nuestras ancianas vejadas por los conceptos calumniosos del Dr. Rouquette y sus cofrades sino también en nombre de la nación hermana injustamente maltratada por la obra de unos cuantos señores sin escrupulos.

Mienten Rouquette y Cía., cuando colocan la cultura del pueblo uruguayo en un nivel inferior... Mienten cuando se quejan de supuestos agravios que jamás hemos pensado en inferirles... Faltan a la verdad a sabiendas cuando hablan de un juez vendido y de un juego brutal....

Pero es que esos señores, tratan así, de justificar sus procederes, su falta de cultura y su incapacidad para afrontar serenos las responsabilidades en el momento de la prueba, contemplando los hechos sin dejarse llevar por la corriente de las pequeñas rencillas.

Es que esos señores no han vacilado para mantenerse en las posiciones malamente conseguidas y cuya estabilidad era precaria, no han vacilado repito, en poner en la picota a sus propios jugadores haciéndolos aparecer como hombres afeminados incapaces de hacer frente al juego lógicamente recio de un deporte viril como es el football.

Protestamos en nombre de ese pueblo argentino afrentado en la persona de sus jugadores, a los que conocemos de sobra y sabemos muy otros a como quieren presentarlos, esos delegados.

Y al par que nos extraña la resolución de la Asociación Amateurs Argentina de Football que creemos tomada en un momento de ofuscación, destacamos la actitud enérgica y resuelta de la Liga Rosarina de Football que se ha cuadrado ante la autoridad máxima del Football argentino solidarizándose con la justa indignación uruguaya.

Esperamos que la prensa sana de la capital argentina juzgue como se merece la falacia y la perversidad de los delegados porteños y de ese pasquín cuyo nombre repugna a todas las conciencias honradas por que haciendo a un lado el honor y la moral periodística, no vacilan en aguzar los bajos instintos de una parte del populacho, haciendo una cuestión internacional de un episodio que no pasa de ser una escena de opereta en la que Rouquette, Albarellos, Agnelli y Uhart han tenido los infelices papeles de aquellos bufones de corte que acaban provocando la risa de todos los que asisten al espectáculo.

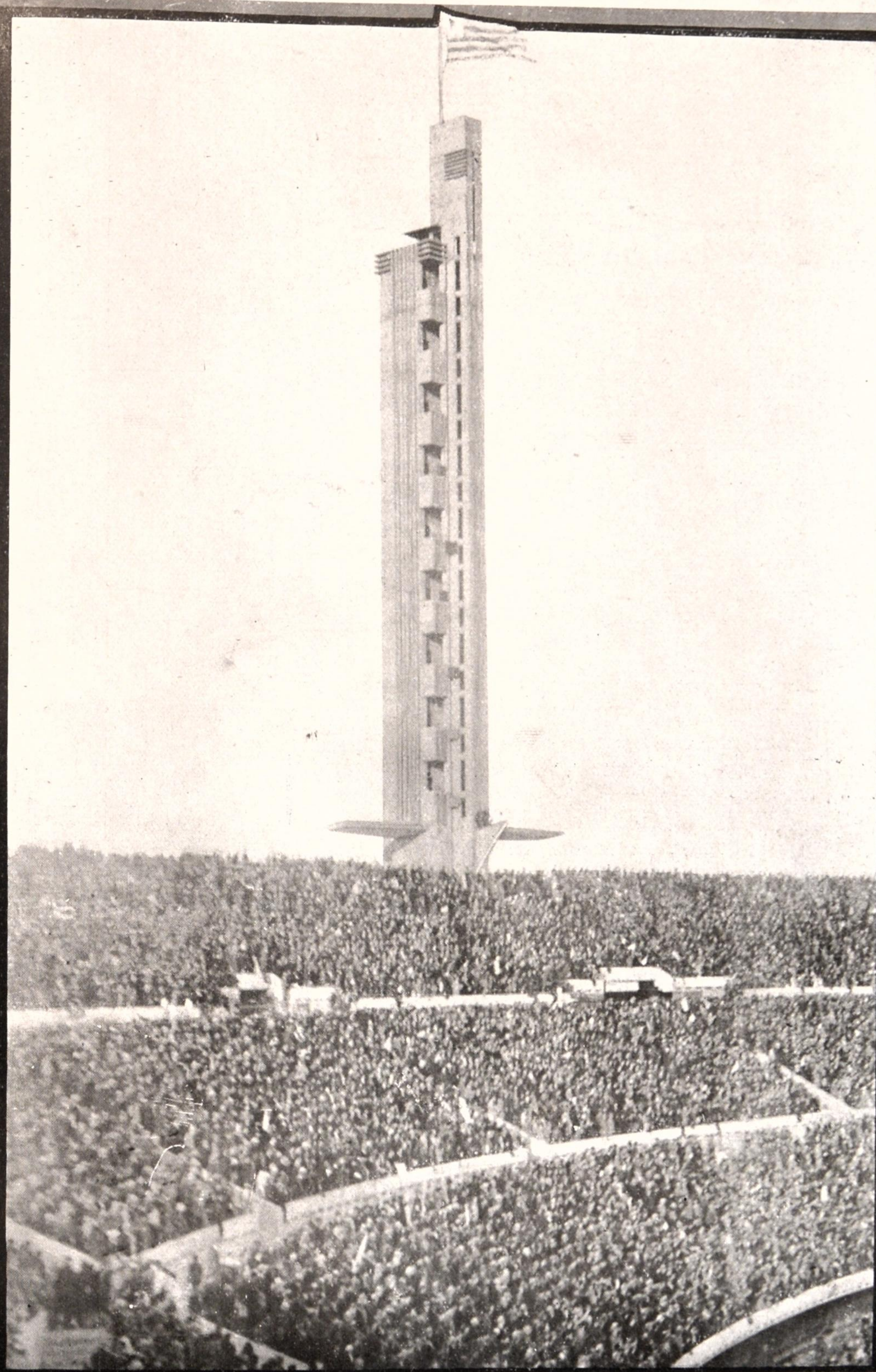
Y el final de la obra esta cercano.

LA COPA DEL MUNDO



La copa del Mundo, el trofeo más valioso que se ha disputado en torneos de Foot-ball, ha sido conquistado por el bravo eleven uruguayo y desde el miércoles de la semana pasada ocupa un puesto de honor en las vitrinas de la Asociación Uruguaya de Foot-ball. **Es** obra de un afamado escultor francés y fué modelada en oro puro alcanzando su peso a 1800 gramos. Los moldes fueron destruídos a fin de evitar su reproducción.

En lo alto de la Torre de los Homenajes la bandera de la patria aleteó con temblor de victoria



Bajo un cielo radiante, ochenta mil corazones aceleraron sus latidos y ante el silencio emocionado de la muchedumbre, la bandera uruguaya desplegó a los vientos sus colores henchidos de gloria. Y un solo grito llenó los ámbitos del Estadio; grito inmenso y heroico: ¡¡ Uruguay !!

UNA JUGADA DE ANDRADE O LA IMPUDICIA DE UN PASQUIN



Una fotografía de la jugada que ofrecemos a nuestros lectores, tomada instantes despues que la nuestra, ha sido publicada por un diario argentino dirigido por un oriental de **estómago agradecido**.

En ella (primera gaffe) se bautiza a Ballestrero con el nombre de Mascheroni y se hace aparecer a este jugador y al negro Andrade haciendo un foul a Stábile, foul que sólo existió en la imaginación calenturienta del cronista que fraguó la leyenda.

Todavía no nos explicamos por qué Andrade se mantuvo sentado cómodamente sobre el centre forward argentino si ya la pelota había salido a corner hacía media hora. No nos explicamos tampoco, en caso contrario, por qué Stábile permanece en esa actitud de plácida resignación.

En cuanto a Varallo no es de extrañar su admiración; ¡el pobre es tan ingenuo!... ¿verdad, Don Lorenzo?

Vean los argentinos como escribe la historia del campeonato mundial, el citado diario de marras que sigue alentando las imposturas de los delegados de la Asociación Argentina.

EL EQUIPO ARGENTINO QUE CAYO VENCIDO CON TODOS LOS HONORES

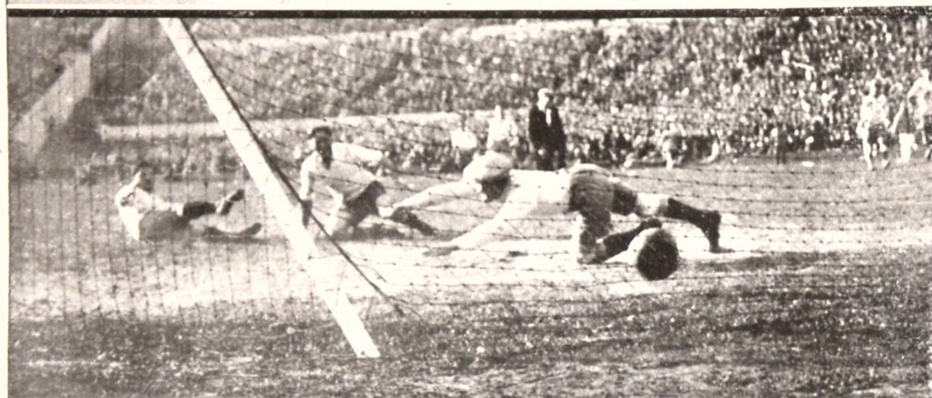


Los bravos muchachos argentinos que dieron un alto ejemplo de cultura yentusiasmo a pesar de lo cual fueron abandonados desconsideramente por la mayor parte del público argentino que asistía al encuentro y que se retiró antes de terminar el partido. Al retirarse del field los jugadores porteños fueron objeto de una clamorosa ovación, que se repitió a la salida del Estadio. Este es el mentís más rotundo a las falsas afirmaciones de los desaprensivos delegados argentinos que han insultado al público uruguayo.

EL PRIMERO Y SEGUNDO GOAL URUGUAYO



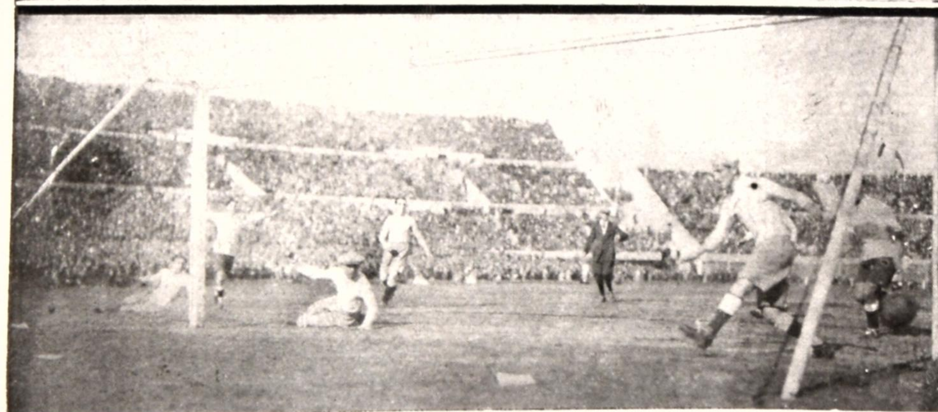
Cea, el jugador de los tres campeonatos consigue el goal del empate ejecutando un violento tiro a media agua. Nuestro fotógrafo ha sorprendido la escena en momentos en que la pelota sigue su trayectoria hacia el arco y el guardavalla argentino se dispone a interceptarla.



El mismo goal visto una fracción de segundo más tarde. Cea que había caído al suelo trata de incorporarse siguiendo con la vista el desarrollo de la jugada. Botasso ha sido superado por la ball que va a cruzar la línea



El goal de Cea queda definitivamente convertido. La pelota ha traspuesto la línea del goal ante la impotencia del arquero que no ha podido detenerla. Cea se dispone a levantarse. Este tanto produjo en nuestros jugadores la reacción formidable que nos dió la victoria



El primer goal de la tarde. Dorado fué el encargado de convertirlo aprovechando un medido pase. Corrióse breve trecho y ejecutó un violento shot cruzado que Botasso no consiguió alcanzar. El half Evaristo falló también en su intento de detener la pelota.

LOS RESTANTES GOALES DE LA TARDE



Iriarte el hábil puntero izquierdo vence a Botasso mediante un shot alto y esquinado que halla la red por el ángulo izquierdo, conquistando así el tercer goal de los celestes



Castro, cuyos brazos en alto se alcanzan a distinguir por detrás de Della Torre, mediante un medido golpe de cabeza anotó para el equipo uruguayo el cuarto goal, afianzando definitivamente la victoria

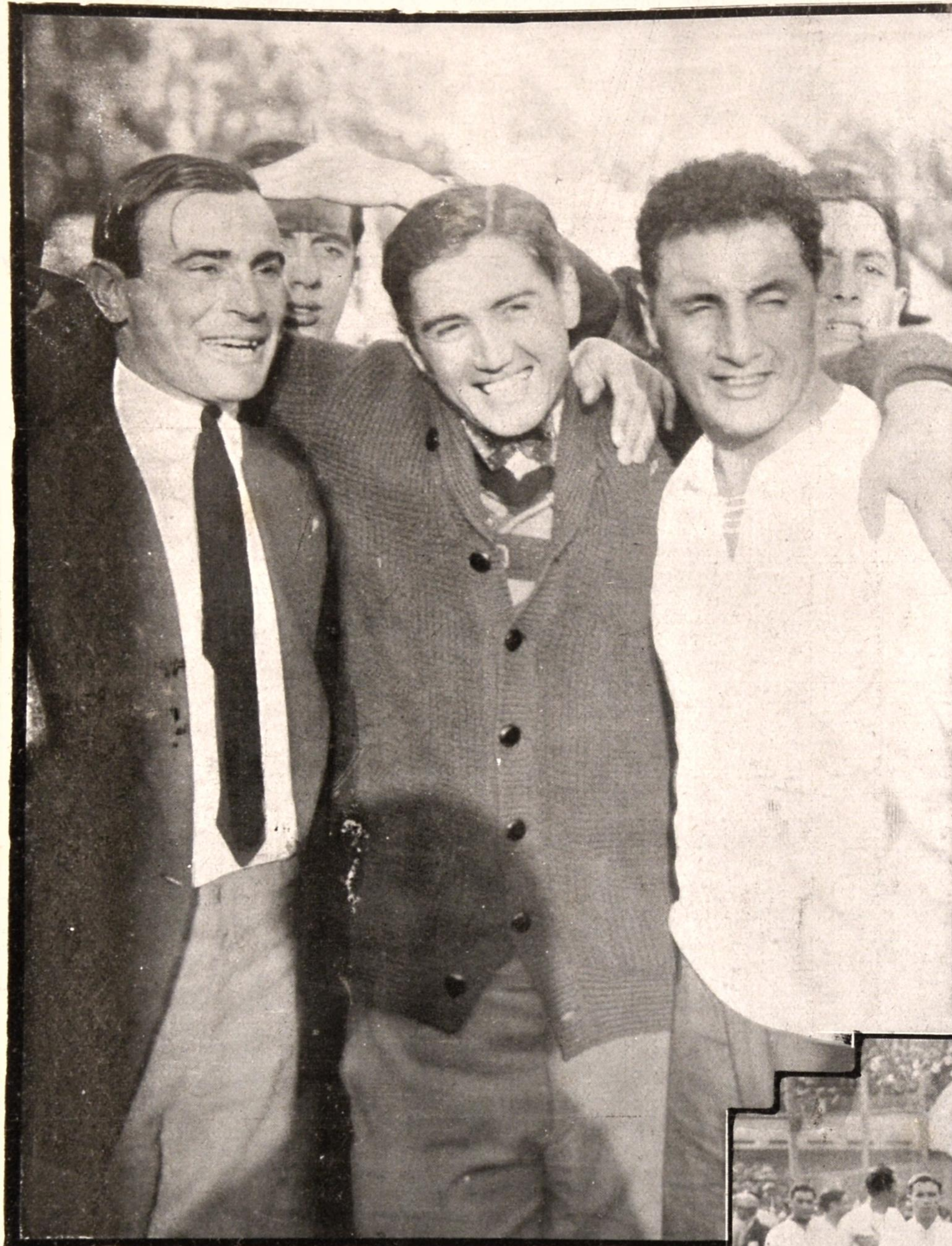


El primer goal argentino. Stábile hizo un ajustado pase a Peucelle y el puntero derecho argentino después de esquivar hábilmente a la defensa celeste venció a Ballestrero con un shot cruzado



Un pase adelantado dió oportunidad a Stábile y Varallo de posesionarse de la pelota haciendo el primero un violento tiro a la carrera, alto y esquinado que dejó sin chance a Ballestrero

¡URUGUAYOS! ¡NUEVAMENTE CAMPEONES DEL MUNDO!









EL ABRAZO DE PEÑAROL Y NACIONAL

He aquí una fotografía que es todo un documento. Sancionada la victoria uruguaya **los tres** centre-forwards del Campeonato Mundial se estrechan en un gesto fraternal. **Petrone,** Anselmo y Castro, representantes de dos clubs que han sido siempre tradicionales enemigos se sienten unidos por la alegría de la victoria

El equipo uruguayo entra a la cancha momentos antes de iniciarse la gran jornada que había de culminar con la merecida victoria de los nuestros.

MUNDO URUGUAYO, obsequiará a sus lectores en el próximo número un hermoso suplemento en colores con la fotografía de los tres cuadros vencedores de Colombes, Amsterdam y Montevideo.

COMO EN AMSTERDAM! COMO EN COLOMBES!

Entre las delirantes aclamaciones de la multitud entusiasmada, los bravos Campeones Mundiales recorren el field del Stadium. Andrade, Lorenzo Fernández y Ballestero encabezan la escuadra celeste mostrando en sus rostros la alegría del difícil triunfo.

Centro arriba:

Mientras la bandera uruguaya sube al mástil de la Torre de los Homenajes, los suplentes del equipo uruguayo se abrazan embargados por una emoción incontenible. Arispe, Riolfo y Petrone forman apretado grupo.

El gran suplemento en colores que se obsequiará en nuestro próximo número, llevará la fotografía de los jugadores titulares y suplentes, entrenadores y masajistas del equipo uruguayo.

La victoria uruguaya a través de la emoción de los jugadores



Los jugadores titulares y suplentes presencian con intensa alegría la ascensión de la bandera uruguaya al tope del mástil.



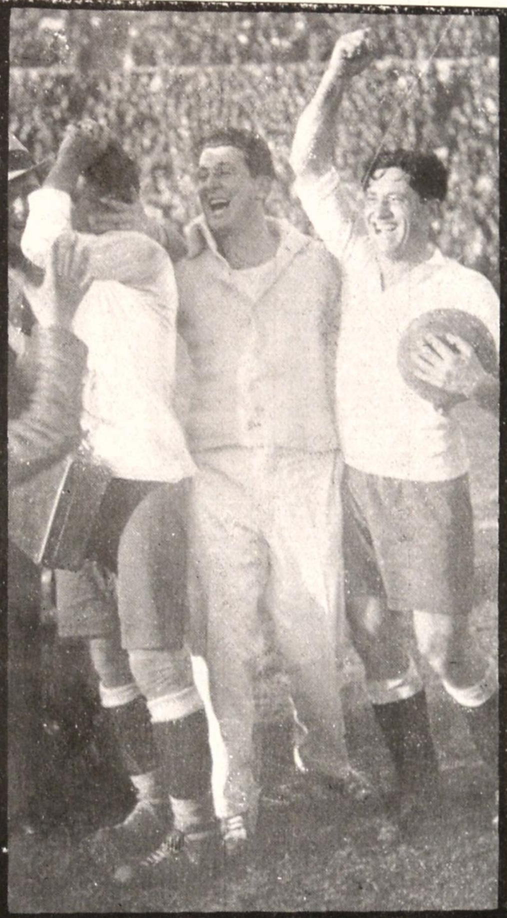
Izquierda: Dorado ha caído al suelo semidesvanecido por la emoción y Fernández y Gestido lo atienden. Nótese la expresión del half peñarolense que dice bien a las claras su estado de ánimo

Abajo: Otra de las tantas escenas de alegría. Scarone y Mascheroni se abrazan efusivamente



La victoria uruguaya a través de la emoción de los jugadores





Izquierda: Lorenzo Fernández, Scarone y Cea se abrazan, demostrando que las rencillas locales quedan relegadas a segundo término ante la victoria común

Derecha: Greco, el masajista del equipo, en compañía de Gestido y Cea, exterioriza su alegria con ruidosas exclamaciones que son coreadas por el vasquito

Abajo: Como resultas de la intensa emoción sufrida, Castro cae al suelo presa de un momentáneo desvanecimiento siendo atendido por sus compañeros. Cea que se ha apoderado de la pelota la muestra en alto con un gesto de infantil alegria



EL HOMBRE Y SU OBRA





El arquitecto Juan A. Scasso, realizador de esa magnífica obra que es el Estadio Centenario, ha demostrado poseer el temple de los triunfadores.

Puso en la empresa lo mejor de su fe y de su entusiasmo.

Aunó la ciencia y la buena voluntad para obtener el fin deseado.

Y venciendo todos los obstáculos, desafiando las inclemencias del tiempo y las críticas malévolas de los inevitables pesimistas, convirtió la utopía en realidad y construyó ese grandioso Estadio que causa la admiración de nuestro pueblo y será ejemplo para las generaciones venideras.

Gracias a él, nuestra patria posee el Estadio de Foot-ball más grande del mundo, digno escenario de los mejores jugadores del mundo.

Y sus ojos que tantas veces contemplaron las enormes graderías vacías, se habrán empañado al verlas llenas por completo por una multitud entusiasta que al aclamar el triunfo de los players uruguayos, aclamaba también su propio triunfo.

Agasajos a las delegaciones extranjeras que concurrieron al Campeonato Mundial



Banquete ofrecido por el Club Social Pocitos a los delegados y jugadores belgas que intervinieron en el Campeonato Mundial de Foot-ball



La Comisión Nacional del Centenario ofreció en el Parque Hotel un banquete a las delegaciones extranjeras de Foot-ball

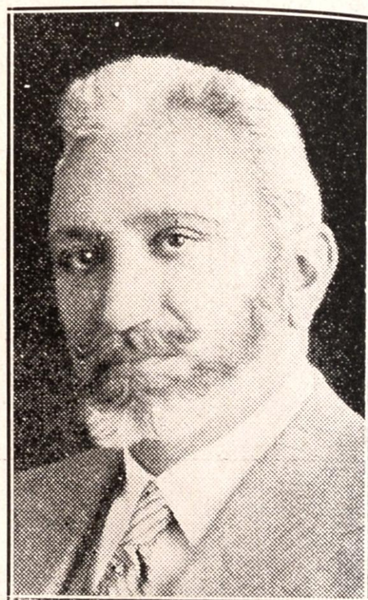


Demostración en honor de los jugadores y delegados argentinos, organizada por los miembros del Concejo Auxiliar de Santiago Vázquez. En ella se les obsequió con hermosas medallas de oro.

El Banco Popular del Uruguay



Frente de la Casa Central del Banco Popular del Uruguay (25 de Mayo y Zabala)



Señor Carlos Zaffaroni
Director - Gerente

El Banco Popular del Uruguay ha cerrado el primer semestre de este año, con un balance que acredita elocuentemente su prosperidad financiera y el hondo arraigo que tiene entre los elementos sociales y comerciales del país.

Confiada su dirección a hombres laboriosos y de elevado concepto bancario, la institución alcanza en estos momentos una posición honrosísima en el concierto de la banca privada, a la que ha contribuído en modo especial en los últimos años el Director-Gerente señor Carlos Zaffaroni, cuya vinculación en nuestros centros laboriosos es por demás conocida y altamente apreciada.



El Directorio y personal de las casas Central y Agencia Goes del Banco Popular del Uruguay, posando para MUNDO URUGUAYO

ENLACES



Srta. Adela Bocage con el señor Hugo Rachetti



Señorita Clotilde Parrabere con el señor Reinaldo Sickinger



Srta. María Elida Pérez con el Sr. Roberto León

NOTAS DE ACTUALIDAD



Concurrentes a la fiesta ofrecida en la residencia del señor Mondino con motivo del regreso de Europa de su hijo, el distinguido compositor compatriota Luis P. Mondino, varias de cuyas obras han sido ejecutadas en Buenos Aires y Montevideo con franco éxito



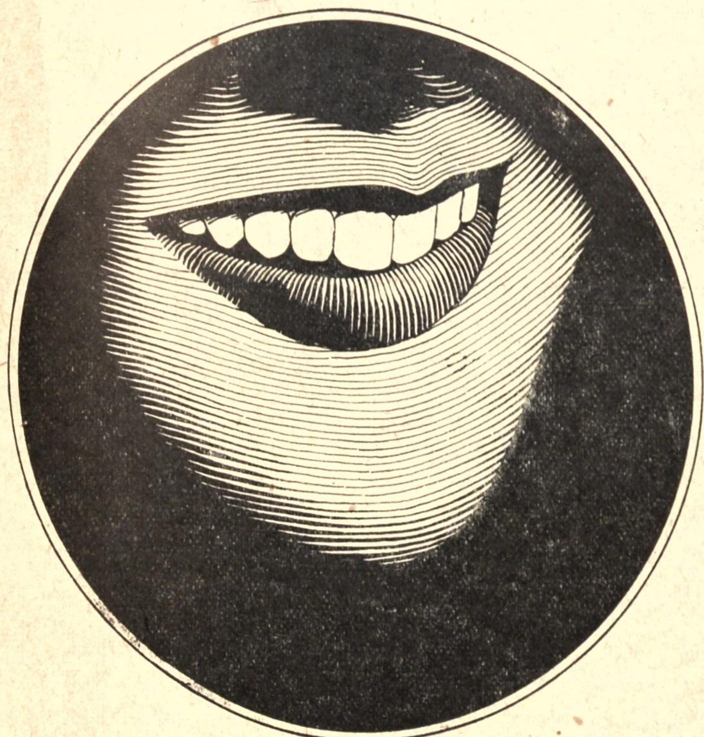
Grupo de personas que asistieron a la fiesta ofrecida por los esposos Quinteros-Delgado Delgado en honor del eminente cirujano argentino Dr. Carlos Robertson Lavalle



Conferencia prestigiada por el Comité Magisrial Pro Aumento de Sueldos, que se realizó en el salón de actos de la Universidad



La poetisa centroamericana Sra. Alice Lardé de Venturino pronunció una interesante conferencia en el salón de actos de la Universidad



Cómo limpia Colgate las hendiduras donde comienza la Caries

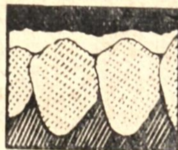


Diagrama ampliado de los intersticios de los dientes. Los dentífricos ordinarios con "tensión superficial" alta dejan de penetrar en el sitio donde comienza generalmente la caries.

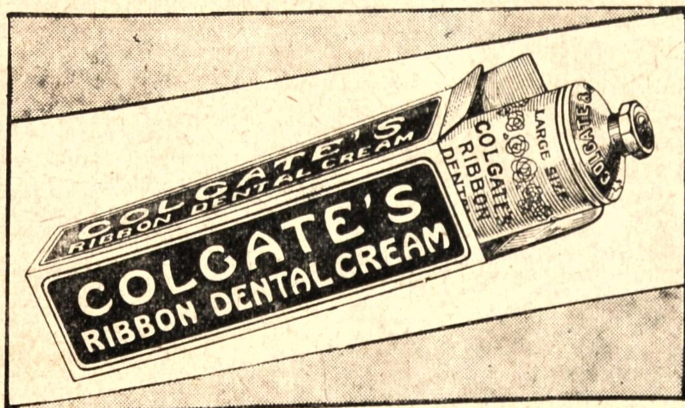


Este diagrama demuestra como la espuma eficaz de la Crema Dentífrica Colgate con "tensión superficial" baja penetra en los más pequeños intersticios, donde el cepillo no alcanza a limpiar.

¡ADVERTENCIA! — No se engañe Vd. creyendo que un dentífrico puede curar piorrea, acidez bucal o fortalecer las encías; esta es misión de su dentista. La única función de un dentífrico es limpiar la dentadura. Cualquier otra afirmación es falsa y engañosa, según lo afirman las altas autoridades en odontología.

Porqué la espuma penetrante de Colgate limpia *doblemente*

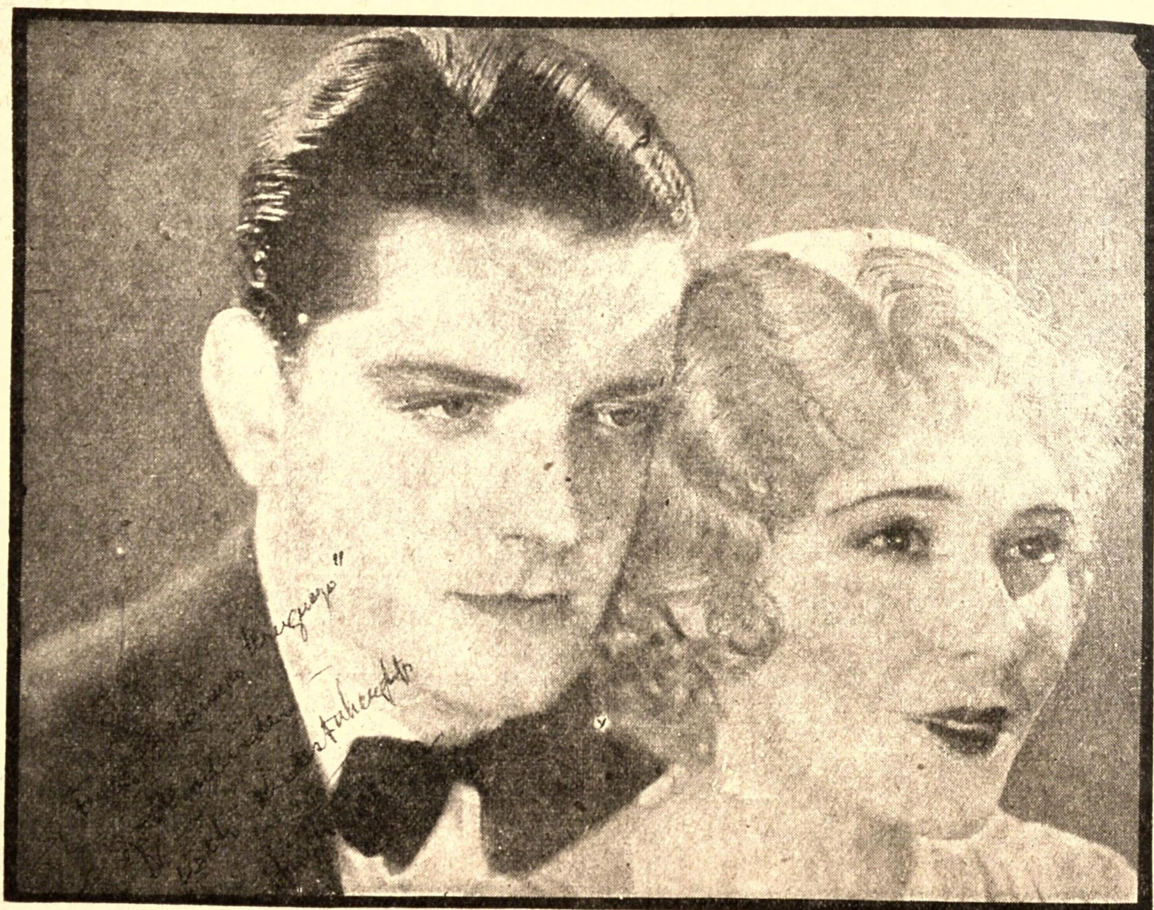
Colgate limpia la dentadura de dos maneras: pule y esmalta la superficie con un fino polvillo, que es el material empleado por todos los dentistas... Pero muchos otros dentífricos pueden hacer lo mismo. Sólo en un dentrífico como Colgate se consigue, además, una limpieza *completa* debido a la acción higiénica de su penetrante espuma que invade las diminutas hendiduras e intersticios entre dientes. Esta notable espuma desaloja las partículas que producen las caries de esos lugares tan difíciles de alcanzar con una simple cepillada. De ahí que Colgate dé a Vd. una protección *extraordinaria*. Los más eminentes dentistas afirman que cepillarse superficialmente es sólo limpiarse a medias. Para limpiar *completamente* la dentadura se requiere la doble acción de la penetrante espuma de Colgate.



Colgate se fabrica también en polvo para quienes lo prefieran así. Pida el Polvo dentífrico Colgate.

CREMA DENTIFRICA COLGATE

Cinematograficas



HUGH TREVOR

El joven Hugh Trevor se considera hoy por hoy uno de los actores más afortunados de Hollywood. De la noche a la mañana y posterior a su labor en la película cómico-musical "Los Chiflados" ("The Cuckoos") ha sido ascendido en el escalafón de la "Rko", donde actualmente desempeña nada menos que el principal papel masculino en la misteriosa película "La isla del halcón" de la Radio. Hace poco más de año y medio era un simple agente de seguros que andaba de casa en casa y de oficina en oficina dando la lata a cuantos se dejaban endilgar las consabidas razones favorables al seguro de vida. Con tal carácter se acercó a Richard Dix, cuya vida logró asegurar; y de sus frecuentes charlas con el famoso astro de la Radio Pictures resultó su iniciación en los trabajos peliculeros, en los que en un año y medio consiguió elevarse a la altura en que se encuentra en estos momentos.

Hugh Trevor es alto, bien parecido y de buenas proporciones. Es un nadador consumado y un magnífico tenista. Su educación académica incluyó estudios en Harvard y en Columbia University, y antes de dar vuelo a sus habilidades histriónicas se ganó, a fuerza de árdua labor, un puesto prominente en el mundo de los negocios. Su reconocida modestia y atractiva sonrisa son la explicación de su enorme popularidad en el círculo artístico del firmamento hollywoodense. Tiene contrato exclusivo con la Radio Pictures. Hugh Trevor ha tenido la gentileza de autografiar esta fotografía para "MUNDO URUGUAYO."

EL VAMPIRO

Cont. de la pág. 17.

En verdad, nos sobran motivos de seducción para los ojos. Creo que no hay en parte alguna del mundo un rincón más bello que Prinkipo. La mártir política Irene, contemporánea de Carlomagno, vivió allí un mes como desterrada. ¡Ah, si yo pudiera vivir en Prinkipo un mes el recuerdo de sus bellezas, iluminaría el resto de mis días! Jamás olvidaré ese día que pasé allí.

El aire era límpido como un diamante, y tan suave, tan acariciador, que parecía que el alma era insensiblemente llevada a lo lejos en sus ligeras alas. A la derecha, del otro lado del mar, surgían los picos parduscos asiáticos, a la izquierda, en la lejanía, se alzaban purpúreas las altas costas de Europa. Más cerca, Chalki, una de las nueve islas del archipiélago del Príncipe, empenachaban sus bosques de cipreses hasta las alturas apacibles, como un sueño dulce y melancólico, coronada por un gran edificio: un asilo para enfermos mentales.

El mar de Mármara, levemente rizado, sonreía en multitud de movedizos colores, como un ópalo que se irisa sin cesar. A lo lejos, el mar era blanco como la leche; un poco más acá, rosado; entre las dos islas, de color anaranjado brillante, y más cerca, a nuestros pies, de una hermosa tonalidad verdeazulada, como un záfiro transparente. Resplandecía en su propia belleza. No se veían buques de gran porte. Sólo dos pequeñas embarcaciones que izaban bandera inglesa, se deslizaban junto a la costa. Una era un vaporcito, poco más grande que una garita; la otra era un barco de unos doce remeros, y cuando los remos se alzaban simultáneamente, llovía de ellos una cortina líquida plata. Confiados delfines surgían entre ellos como saetas, para hundirse luego de haber trazado un arco brillante sobre la superficie de las aguas. Por el cielo azul, águilas de vuelo sereno cruzaban el espacio entre los dos continentes.

Toda la falda de la colina que se extendía a nuestros pies estaba cubierta de rosales florecido, cuya fragancia saturaba el aire. El viento nos traía, puesta en sordina por la distancia, la música de un café situado junto a la orilla del mar.

El espectáculo era fascinador. Permanecíamos silenciosos mientras nuestras almas vagaban soñando en esa copia del paraíso. La joven polaca, tendida en el césped, apoyaba la cabeza en el pecho de su novio. El óvalo pálido de su rostro delicado se teñía levemente de un color suave; y de pronto, en sus ojos azules brotaron lágrimas. Su prometido comprendió; inclinó la cabeza y besó lágrima tras lágrima. La madre parecía también conmovida a punto de llorar. Y yo... yo experimentaba una vaga angustia.

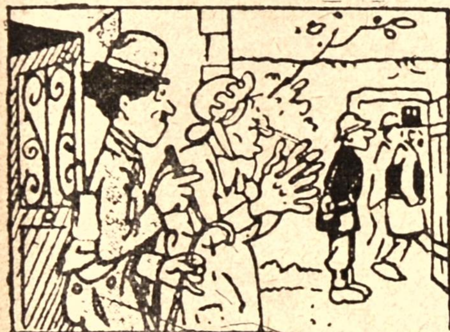
—¡Qué bien se sienten aquí el alma y el cuerpo! — murmuró la joven. — Este es el país de la dicha...

—Sabe el cielo que no tengo enemigos, — dijo el padre con voz trémula

Cont. en la pág. 39.

CARLITOS CHAPLIN

El hombre del día





Carlitos Chaplin, como repórter del Faro Reluciente, fué enviado por el director de aquel periódico a investigar un robo misterioso... Ni los agentes de policía habían podido descubrir al hechor. Al llegar a la casa del robo, una vieja criada le recibió con grandes aspavientos, contándole cómo los ladrones habían huído sin dejar rastro alguno. Chaplin pidió a la criada que le acompañara en su inspección; pero la anciana se negó, temiendo que aún quedara algún bandido dentro de la casa.

Carlitos penetró al escritorio del dueño de casa y comenzó a inventar una información para la prensa... — "Cómo

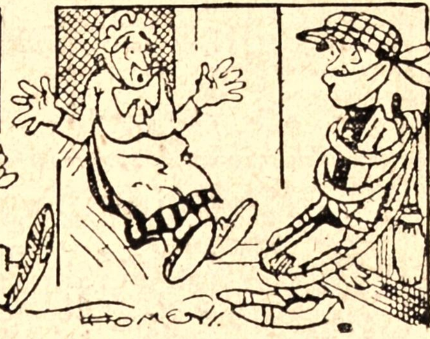
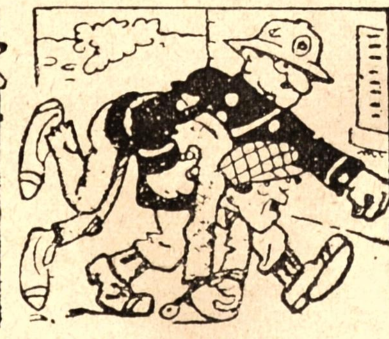




es "posible", escribía Chaplin, que exista gente tan sin alma para penetrar a una casa y robar lo ajeno... Yo siento que mis pies tiemblan y que me levanto del suelo de puro horror". La metáfora del escritor se hizo realidad...

El bandido que se ocultaba dentro de un saco, creyó que había entrado otro ladrón a robar y le cogió por los pies. Carlitos, sorprendido por el ataque, no tuvo tiempo para defenderse y fué amordazado por el bandido antes que diera un solo grito.

El bandido amenazó a Carlitos con dispararle las cuatro balas de su revólver si gritaba. Entretanto el ladrón desnu-

daba a Carlitos y salía de la casa muy serenamente, imitando a Chaplin, y vestido con sus trajes. Al pasar dijo a la vieja criada: — "Ahora puede usted entrar a la casa. No hay ladrones ni duendes"... La vieja casi se muere de espanto al encontrar en el escritorio de su patrón a un hombre amarrado a la pared. Corriendo llamó a la policía y el redactor del Faro Reluciente, a pesar de sus protestas fué llevado a la cárcel... Qué información más estupenda para su diario. Aquella aventura le haría célebre por mucho tiempo.

Era el hombre del día...

EL VAMPIRO

Cont. de la pág. 37.

— pero si los tuviera, aquí los perdonaría...

Y de nuevo volvió a reinar el silencio. Nos hallábamos en un estado de espíritu inefablemente dulce. Cada uno sentía en sí un mundo entero de felicidad y anhelaba compartir esa felicidad con el mundo entero. Todos se entregaban al mismo sentimiento y cada uno respetaba con el silencio la emoción de los otros. Apenas nos dimos cuenta de que el griego, al cabo de una hora, se levantó, cerró la carpeta y luego de saludar con una inclinación de cabeza, se alejó. Nosotros nos quedamos.

Por fin, después de varias horas, cuando la lejanía se sumía en un violeta obscuro, maravillosamente bello hacia el Sur, la madre nos advirtió que era hora de regresar. Nos pusimos de pie y echamos a andar en dirección al hotel con el paso fácil y elástico propio de niños sin preocupaciones. Una vez en el hotel, nos sentamos en la galería abierta.

Un instante después oímos un tumulto de voces violentas. El griego reñía con el hotelero. Escuchamos sonriendo

Pero la diversión duró poco. El hotelero subía la escalerilla de la galería, murmurando rencorosamente:

—Si no fuera por los otros huéspedes...

Al pasar junto a nosotros el joven polaco le preguntó:

—¿Quiere decirme quién es ese señor? ¿Cómo se llama?

—¡Vaya uno a saber el nombre de ese individuo! — gruñó el hotelero mirando hacia abajo con expresión de odio. — Nosotros lo llamamos el Vampiro.

—¿Es un artista?

—¿Artista? ¡Lindo oficio! Dibuja sólo cadáveres. Apenas muere una persona, aquí o en Constantinopla, termina un retrato del muerto. El individuo lo retrata en vida... y nunca se equivoca en cuanto al que va a morir... Es como un buitre.

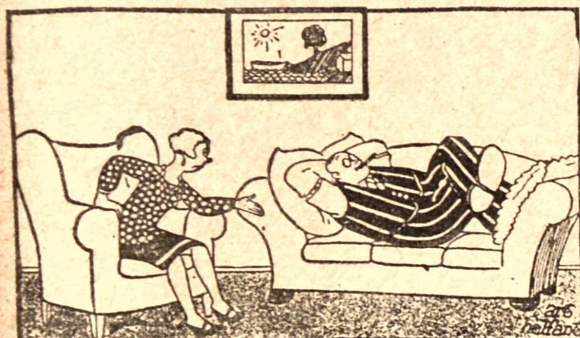
La señora polaca lanzó un grito de espanto. Sus brazos sostenían a la hija, pálida como una muerta. La joven se había desmayado.

Su novio bajó de un salto la escalerilla. Con una mano aferró al griego y con la otra le arrebató la carpeta.

Corrimos tras él. Ambos rodaron en la arena. El contenido de la carpeta se desparramó en el suelo. En una hoja un boceto al lápiz representaba la cabeza de la joven polaca, con los ojos cerrados y una guirnalda de mirto en la frente.

CHISTES

LOGICA DE YERNO



—¿Pero es que no piensas acompañarme a casa de mamá?
—Hija, el domingo se ha hecho para descansar.

LA PRIMERA VICTIMA



El médico flamante. — ¡Por fin he conseguido un paciente! Allá voy a verlo.
El abogado flamante. — Te felicito. A propósito, ¿quieres que te acompañe? Quizá no haya hecho testamento aún.

CONFUSION FATAL



Ladrón 1°. — Pero ¿qué has hecho, pedazo de idiota?
Ladrón 2°. — Casi nada; que confundí el timbre de alarma con la llave de la luz eléctrica.

COMPRANDO MERCADERIA



—Hay que pedir huevos frescos.
No, tenemos cantidad suficiente para seis meses.

LO QUE A NADIE SE LE HABIA OCUURRIDO



Samuel Leví, que siempre fué un lince para los negocios, instaló después de muerto, un puesto de helados en el Infierno.

CATASTROFE EN PUERTA



—Siéntese usted...

Mundo Uruguayo Sport

DIARIO DE TODA HORA
Año I — Núm. 10

ÚNICO "DIARIO" QUE SALE UNA VEZ POR SEMANA
CON CADA EJEMPLAR SE OBSEQUIA UNA REVISTA

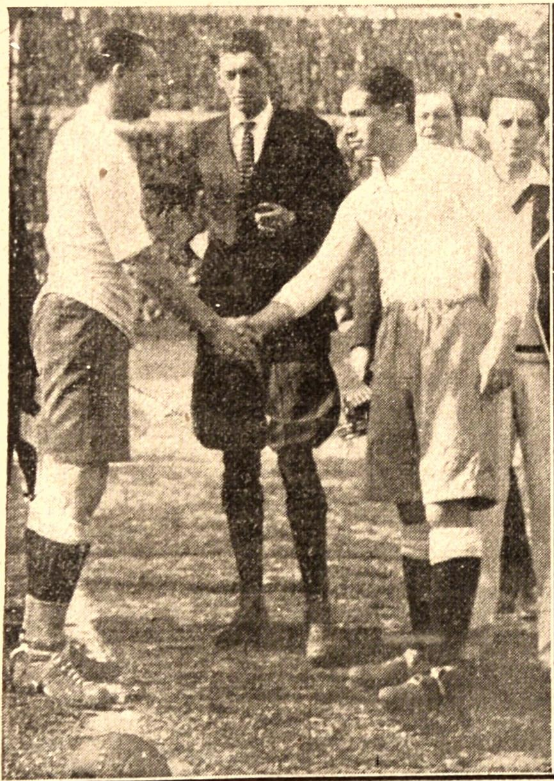
APARECE LOS JUEVES
Precio $ 0.07

Una formidable primicia de Mundo Uruguayo Sport

¡SOMOS CAMPEONES DEL MUNDO POR TERCERA VEZ!



Los uruguayos y los argentinos dando los hurras de práctica.



Los capitanes se saludan.

Se ruega guardar el secreto porque los delegados argentinos todavía no se han enterado. Y no conviene darles la noticia de golpe.

Mejor dicho de tres golpes... Colombes... Amsterdam y Montevideo...

Y lo lindo del asunto es que lo ganamos bien, con clase, luchando los noventa minutos, poniendo el corazón en cada jugada, ante enemigos terribles que nos hicieron pasar las de Caín pero al final la banderita colchonera se trepó a la torre del Homenaje y allí se volvió loca de alegría flameando al viento.

Y los de abajo estaban más locos todavía...

Vimos a algunos señores respetables bailando un charleston acrobático sobre las plateas, señoras y niñas jóvenes y bonitas, abrazando con un entusiasmo envidiable al primer muchacho que estaba a su lado (confieso con gran pesar que cuando me dí cuenta, no tuve tiempo de ubicarme). Como es lógico ésto provocó la indignación de los esposos y hermanos pero la cosa no pasó a mayores... Era una pequeña equivocación... y en ese momento muy disculpable...

Los himnos patrios no se oían. Y mientras tanto por las calles de Montevideo se desataba la angustia contenida durante todo el match, con-



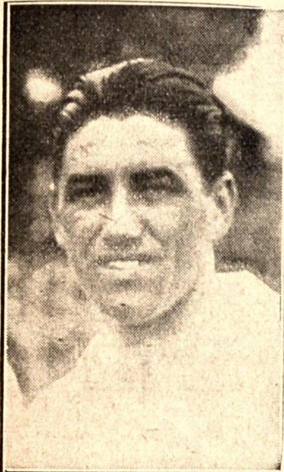
El "abuelo" de la Victoria, alegre y satisfecho.

"EL TRIUNFO DE LOS ARGENTINOS ERA UNA FIJA, PERO NOS FALLO PORQUE "LA FIJA" SALE LOS SABADOS". ROUQUETTE.

vertida en una alegría epiléptica y jacarandosa.

Y el ambiente ciudadano se rayó de azul y blanco al paso de los miles de banderas de todos los tamaños que agitaron el aire.

Por obra y gracia del entusiasmo deportivo desbordante y decidor, la ciudad se convirtió en una inmensa colmena, cuyos habitantes no se quedaban quietos un instante



El vasquito Cea, scorer uruguayo del actual certamen y que ha jugado en todos los partidos de las dos Olimpiadas y del Campeonato Mundial.

llenando las calles, gritando y tocando sirenas, agitando banderas... y botellas... llenas un momento antes.

El pueblo de Montevideo vivió un ritmo nuevo... El ritmo de sentirse Campeones del Mundo...

Y ahora disculpadme... La emoción y el guindado me impiden continuar... Hasta la otra semana.

¡Bien muchachos argentinos!

Bien por vosotros que rubricásteis con vuestro comportamiento caballeresco el libro de oro del magno torneo.

Bien por vosotros que conscientes de vuestra responsabilidad, fuistéis dignos adversarios de los players uruguayos. Habéis caído vencidos por vuestros hermanos orientales que siempre fueron vuestros tradicionales enemigos deportivos. Y habéis caído con todos los honores, como cumple a los hijos de la hidalga tierra argentina; luchando como buenos; vendiendo muy cara la derrota.

Y cuando mañana de vuelta a los patrios lares, alquien os hable de la incultura uruguaya; del pueblo montevideano, adverso y agresivo... decidle que miente...

Cuando leais en las columnas tendenciosas de algún diario, que perdísteis por el público grosero y brutal... gritad a los vientos la verdad... Decid que las barras argentinas que vinieron a Montevideo a veros triunfar, abandonaron el Estadio al presentir la derrota... olvidándose de que sobre el verde cuadrilátero de césped once bravos muchachos se jugaban enteros defendiendo los colores de la patria lejana... olvidándose de que os debían esos gritos de aliento que os negaron...

Y decid también que al terminar la memorable lucha, cuando saliais del Estadio con las pupilas humedecidas por la pena, de ochenta mil gargantas uruguayas surgió un grito clamoroso que el viento se llevó en sus alas magnificándolo; grito espontáneo que debió repercutir con íntima emoción en vuestros oidos porque era el nombre de esa patria que tanto amáis; de esa tierra grande en las victorias y más grande todavía en las derrotas... ¡¡Argentina!!

Que el pueblo de Buenos Aires sepa la verdad. Y si vuestra voz no bastara, a ella se unirá la mía; la de un argentino que ha llorado de rabia al veros abandonados de ese modo después que habíais dejado el aire del Stadium constelado de gloria azul y blanca.

V. Sáenz Briones

Los que trafican con las reacciones populares

El pueblo argentino ha vivido el miércoles horas de intensa emoción esperando el resultado del partido final por el Campeonato del Mundo.

Y ha habido un diario que jugando con la lógica exaltación de las muchedumbres ha vertido la ponzoña de su calumnia sin tener en cuenta que aunque esas acciones no están penadas por el Código, demuestran bien a las claras una bajeza moral digna de destacarse.

Debemos imaginarnos la tensión nerviosa de esa multitud que sigue a través del éter las incidencias del gran partido y que de pronto se entera de que a Botasso lo incrustaron en la cancha de un golpe (a pesar de lo cual siguió atajando en gran forma) o de que a Ferreira lo hicieron picadillo entre Nasazzi y Mascheroni.

Ante la visión de los hinchas porteños ha debido dibujarse el cuadrilatero de cesped con los once jugadores uruguayos armados de hachas y martillos y un cordón de soldados amenazando a los players argentinos con sus mausers.

Y explotó la indignación contenida.

Y se rompieron cristales de casas de comercio y se apedreó el consulado uruguayo...

No acusamos al pueblo de Buenos Aires... porque comprendemos su estado de ánimo.

Pero desenmascaramos a ese diario que hace tiraje a base de calumnias... a ese diario que no vacila en avivar rencores entre dos pueblos que han marchado siempre unidos en la paz y en la guerra... y lo hacemos responsable de todos los desmanes que la turba excitada por sus transmisiones tendenciosas, cometió en la tarde del miércoles... y de todos los incidentes que en el futuro puedan ocurrir.

EL PUEBLO QUIERE SABER DE QUE SE TRATA...

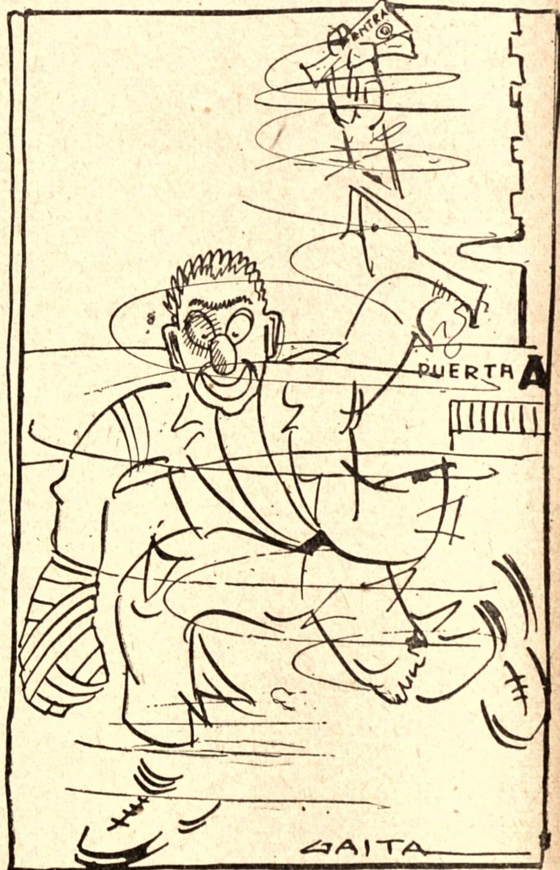
No os alarméis estimados lectores. No interpelamos a los poderes públicos.

Nos dirigimos a los faraones de la Asociación Uruguaya que de tan prepotente manera han contemplado las lógicas reclamaciones del pueblo.

Queremos saber por que razón los aficionados uruguayos debieron comprar las entradas para los partidos del Campeonato Mundial, a precios fabulosos y abusivos por estar todas ellas en manos de revendedores.

Queremos saber porque en el match Argentina-Norte América había sectores enteros desocupados a pesar de que las entradas se habían agotado el día anterior.

Queremos que se nos explique uorqué causa en la mañana del miércoles se vendieron tan solo 600 entradas en el Par-



El hombre que consiguió una entrada en la Boletería del Estadio.

que Central, defraudando a los que hacían cola desde las cinco de la mañana para adquirirlas.

Pero es inútil que preguntemos. No se nos habrá de contestar porque la respuesta sería una confesión indudablemente.

Y esos señores encaramados en los sitiales de la Asociación, harán como siempre oídos de mercader a la justa reclamación popular... y jamás sabremos por donde se han filtrado los miles de entradas que obraban en poder de los revendedores... y jamás tendremos noticia de que manos fueron las que recibieron el dinero infamante robado al pueblo.

Esperemos que se haga luz sobre este desagradable affaire para que la opinión pública no se vea obligada a colgar en la misma picota a los inocentes y a los culpables.

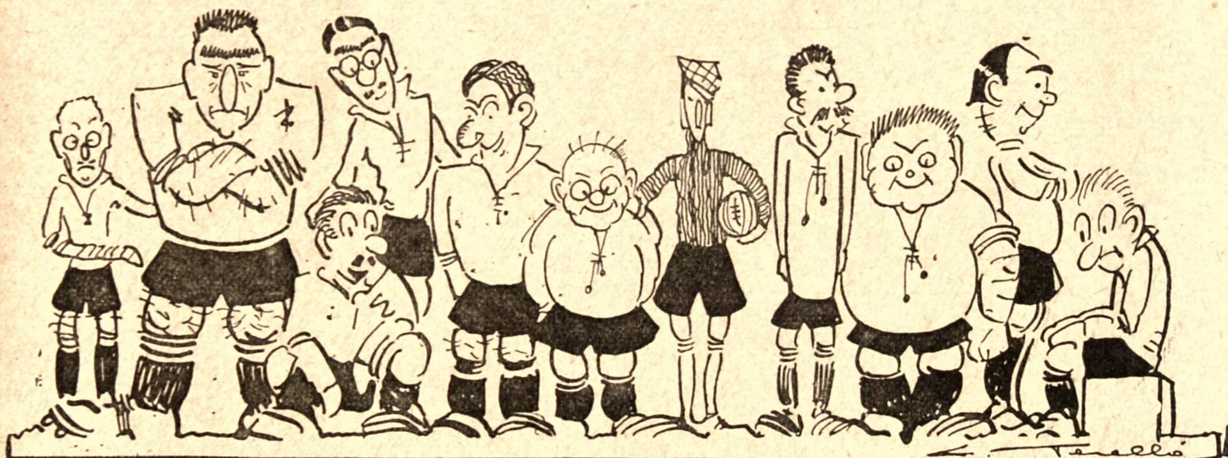
Pero a Dios gracias, la prensa sana de la vecina orilla ha sabido poner las cosas en su lugar y la cordialidad uruguaya no puede sentirse afectada por la actitud desleal de ese rotativo descalificado por la opinión a quien los jugadores uruguayos dieron con su comportamiento correcto y caballeresco, el mentís más rotundo.

Argentinos y uruguayos serán siempre, pese a quien pese, hermanos dentro y fuera de la cancha.

LO QUE NO SE HA DICHO NUNCA: "YO CONSEGUI UNA ENTRADA PARA LA FINAL DEL CAMPEONATO, EN LA BOLETERIA"

La gran trenzada del Martes entre cronistas rioplatenses

LOS PLUMIFEROS URUGUAYOS TRIUNFARON POR CINCO GOALES A CERO



Los cronistas argentinos que jugaron el martes Obsérvense las delicadas siluetas.

Detalles de la gran jornada

Intensa expectativa había despertado en nuestro ambiente el match internacional entre cronistas argentinos y uruguayos.

Las boleterías del Parque Central debieron ser cerradas a las dos de la tarde a pesar de que el match estaba anunciado para las tres.

La culpa fué del cuidador que se olvidó de cerrarlas el día anterior.

Inmensa multitud que calculamos en unas cincuenta personas, marginaba el field.

Dos importantes casas comerciales había reservado localidades para sus empleados lo que da una idea del interés con que se esperaba la lucha.

Si mal no recordamos se trataba de los helados Kasdorf y chocolate Aguila.

A las tres en punto (mentira criolla) salieron al field los uruguayos luciendo los colores de Peñarol.

Nuestras representantes dieron los hurras de práctica frente a las tribunas colmadas por una entusiasta muchedumbre (véase el dibujo) que los hizo objeto de una formidable ovación.

Minutos después hicieron su aparición los argentinos que fueron igualmente aplaudidos.

Leal, capitán del equipo uruguayo obsequió a su colega Costanzo con un hermoso ramo... de hojitas de pino que el capitán argentino recibió derramando lagrimones de emoción.

Se alistaron en seguida los equipos en la siguiente forma:

Argentinos: Costanzo, (capitán); Ortiz y Madrid; Molinari, Weisman y Amato; Muñoz, Núñez, Dos Reis, Guerra y Salinas.

Uruguayos: Perelló; Ariano y Leal (capitán); Caruso, Corney y Violante; Magariños, Nilson, Illisch, Vaghi y Clérico.

Actuó como refereé el señor Diddié en correcta forma demostrando tener un completo dominio del musical instrumento, (nos referimos al pito).

Iniciada la lucha pudo observarse que los argentinos resbalaban con mucha frecuencia habiendo para ello una razón de peso (120 kilos por barba, digo mal por persona).

Nuestro equipo cuyos componentes eran propietarios de siluetas cuasi gallardas, primó en las acciones obteniendo dos goales marcados en formidable estilo, fruto de estupendas combinaciones. (En honor a la verdad debemos advertir a nuestros lectores que dichas combinaciones no pertenecían a ninguna de las distinguidas damas que presenciaron el encuentro).

El primer goal fué recibido jubilosamente por los espectadores pero el segundo por la notable forma en que fué conseguido dió lugar a escenas de delirante entusiasmo.

Y no era para menos. Leal que jugaba de back detuvo la pelota por sugestión y enseguida se corrió un breve trecho y la cruzó adelante. En ese momento el centre-half



El goal de Leal. Desde el suelo y mediante un enérgico soplido afianzó la victoria uruguaya.

El guardavalla argentino no encontró todavia la entrada para el Estadio

LO QUE SE HA DICHO DESDE EL 13 DE JULIO: "SI HAY 80.000 ENTRADAS Y NADIE TIENE ENTRADA ¿DONDE ESTAN?

argentino Weisman tuvo un acceso de risa que le impidió restar la ball (después nos enteramos que le había hecho efecto un chiste alemán que Caruso con toda mala intención le contó dos horas antes). Siguió Leal su triunfal carrera pasando al lado del arquero que estaba en el suelo muy ocupado en buscar una entrada para la tribuna Olímpica (como le habían dicho que las tenían en el Parque Central...) y en el momento en que se disponía a tirar al arco, resbaló cayendo de espaldas.

No perdió por ello la serenidad y con un fuerte soplido anidó la pelota en la red entre el clamoreo de la multitud entusiasmada.

Una señora en la platea, se desmayó de emoción. Los hinchas se abrazaban ebrios... de alegría...

En esa forma continuó el partido con el predominio de los nuestros que consiguieron tres goales más en el segundo período.

La figura descollante del field fué el guardavalla argentino Costanzo que detuvo en gran estilo varios potentes shots de los delanteros uruguayos. Cuando le marcaron los goales no pudo hacer nada pues se había trepado al travesaño a fin de contemplar un eclipse de luna que Martín Gil anunció para Setiembre.

Al terminar el match los jugadores emocionados se pegaban cariñosos puntapiés y afectuosos mordiscos. A raíz de una de ellos se extravió la oreja de Violante suponiéndose que se la comió el centre-forward. ¡Buen provecho!

Notamos que algunos de los rivales hicieron muy poco juego de cabeza... Las malas lenguas decían que era por que estaban acostumbrados a utilizar los pies para sus tareas habituales... ¡Alacranes!

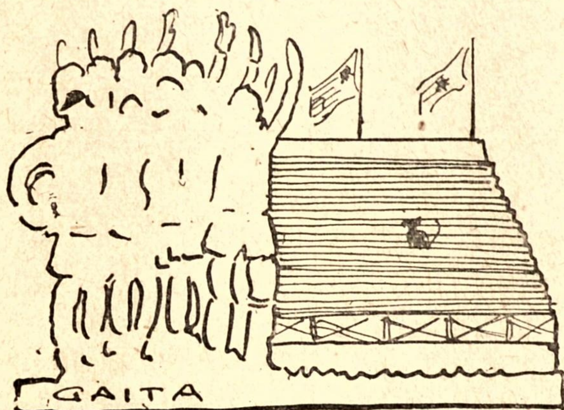
Lo que si podemos asegurar es que el cuadro argentino no se alimenta a café con leche...

En resumen una hermosa fiesta deportiva a la que puso digno broche el público exigiendo la devolución del importe de las entradas.

Esto dió lugar a un gran lío porque como la entrada era gratuita el tesorero se hizo humo con el dinero.

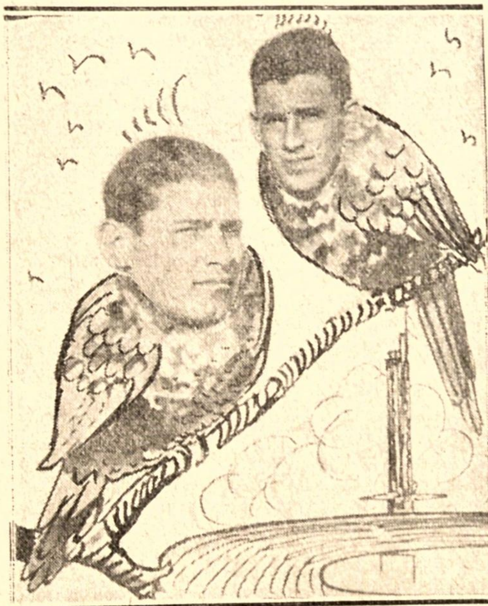
Sería de desear que para estos lances la guardia policial fuera más numerosa. En el match de que nos ocupamos la vigilancia estaba a cargo de un perro... de policía el que la descuidaba por momentos...

Falucho.



Los cronistas uruguayos dando los hurras ante las tribunas repletas de público.

Espectácular payada
entre un Dorado cantor
que se marcó un goal de entrada...
y un Canario de mi flor ..



Dorado
Soy el mejor de los dos
y no es jarabe de pico...
el que no quiera creerlo
que se lo pregunte a Arico...
Iriarte
Aunque soy de Canelones
por ser canario... soy fino...
y le resulté muy caro...
al half derecho argentino...
Dorado
Yo he marcado el primer goal...
Iriarte
Yo el tercero y no me aflijo...
Dorado
A Suárez lo tuve mal...
Iriarte
Yo tuve a Evaristo de hijo...
Dorado
Bueno la próxima vez...
Iriarte
Cuando guste compañero
Dorado
Que soy mejor haré ver...
Iriarte
Que fiera para el puchero ..
más no puedo comprender
porqué se pone cabrero
si ambos somos orientales
y nos jugamos enteros
pa ser Campeones Mundiales ..
Dorado
Tiene razón amigazo
olvidemos los rencores
y venga pronto a mis brazos...
(ahora juzguen los lectores).

A la Chiva del Prado

Comunicamos a nuestra gentil colaboradora, la chiva del Prado que tan preciosas informaciones nos ha proporcionado y que tanto ha coadyuvado al triunfo de nuestro equipo, que puede pasar por nuestra redacción donde tenemos a su entera disposición los honorarios que le corresponden consistentes en dos kilos de alfalfa, cuatro camisetas en regular estado y dos pares de calcetines de lana usados.

Lo que no debió suceder nunca

Terminadas las luchas del Campeonato Mundial a las que sirvió de broche magnífico, el partido final entre Argentinos y Uruguayos, creímos que el orgullo del Río de la Plata estaría satisfecho por ese maravilloso espectáculo en el que veintidós hombres luchaban caballerescamente por el triunfo de sus colores, mientras el público en hermosa unanimidad daba un ejemplo de cultura deportiva aplaudiendo y animando a los vencidos.

Pero la Asociación Amateurs Argentina de Foot-ball no lo ha entendido así. Ha querido ver desaires donde sólo hubo amabilidades; ha visto enconos en lugar de afectos y agresiones incalificables cuando solo hubo sinceras demostraciones de amistad. Y ha visto visiones... y se ha salido del tiesto...

Por los prestigios del foot-ball argentino queremos creer que la apresurada resolución será revocada. Si tal no ocurriera, lamentamos tener que decir que no nos dará ni frío ni calor. Y esa ruptura de relaciones será la obra de los delegados argentinos que han vertido sus calumnias en el seno del Consejo.

Para bien del deporte creemos que no habrá de llegar la sangre al río. Lo contrario tampoco nos tomaría de sorpresa... ¡Nihil novum sub sole!

A LAS PREGUNTONAS

Margarita — Recibí con retraso su carta y le contesto hoy, sin saber si le vendrá todavía oportuna. En todo lo que me dice no veo sino de una parte, la frialdad que van imponiendo las circunstancias a las personas que cambian de estado o posición; y de otro una excesiva dignidad de parte de Vd. cosa que no sirve sino para destruir afectos y jamás para producirlos ni alentarlos. Cuando murió su padre de Vd. dejó de asistir Vd. temporadas a casa de sus primas, porque no podía dejar sola a su mamá: es decir, porque ahora no le convenía, no podía o no le era fácil el ir. ¿No es así? Pues bien. Después, al casarse su prima, una serie de circunstancias le impidieron también el ver a Vd. con frecuencia. Y si Vd. tenía alguna duda sobre su amistad y afecto, en lugar de procurar hablarle, y aclarar conceptos para avivar el cariño, lo que hizo fué resentirse, y retirarse más y más de ella...

Yo creo que al saber por su tía el nacimiento del niño, debía Vd. haber corrido a casa de su prima, pues en verdad no era noticia para darla a los parientes, puesto que estos debían haber estado pendientes del suceso, visitando a la tía, y enterándose con pormenores de la salud de la recién casada.

Como además el perentesco no es por su mamá, sino por su papá, ya fallecido, todo lo que pase en las amistades será tomado más en mal que si el parentesco fuera por línea materna.

Yo creo que Vd. debe desechar esas ideas y visitar con lealtad a su prima; llevarle un regalito al nene y decirle que como siempre se está a tiempo de aclarar cosas, Vd. va dispuesta a hablar con cariño y claramente, para enterarse de si ella tiene algún resentimiento con Vd. o se quieren igual que se querían antes.

Después de las explicaciones que haga, llevadas siempre en el terreno de la cordialidad y jamás en pie de recriminación y acritud — sistema que todo lo echa a perder — ya verá Vd. como queda más contenta y las buenas relaciones vuelven a reinar en las dos familias.

Mary Duncan — Naturalmente Vd. está todavía con el espíritu muy inquieto por lo ocurrido anteriormente con su primer novio, y está como los niños cuando reciben el primer castigo, recelosa y temiendo a la vez, la repetición del lance.

Esa supongo yo que es la verdadera causa de su desconfianza y la que le evita el ser completamente feliz. Las pequeñas faltas de puntualidad de su novio no tienen mayor importancia, pues un hombre no tiene que ser solamente un cronómetro.

Otras manifestaciones hay en la vida de un enamorado que indican su cuidado, su atención, su entusiasmo, y bien pueden perdonarsele a un hombre que quiere bien querida a una mujer, ligeras faltas de asistencia, que, aunque molestas para el que espera, no indican gravedad en el asunto, ni mucho menos. Lo que me dice de la edad, tiene menos importancia todavía. A cualquier edad se puede ser feliz, y con las edades muy cabalitas, encontrarse con la desventura.

Creo que lo que Vd. debe hacer es tomar el amor que le ha llegado ahora, olvidando por completo el mal recibido anteriormente; tratar de animar su espíritu, de darle a la vida pinceladas color de rosa, y hacer cuanto esté en su mano por considerarse feliz. Porque creo que es la





única manera de serlo de veras... Convencerse de ello.

Alnays — Señorita: El consejo que me pide es algo grave, sobre todo desconociendo su temperamento. Ese joven que desea "amistad sincera" con Vd. tiene una novia. Aquí está el caso fuerte de dilusidar. Como Vd. solo tiene dieciseis años, y a esa edad el corazón junto con la imaginación, vuelan demasiado, es fácil que esa amistad llegue a convertirse para Vd. en un gran amor, y puede ocurrir que ese señor continue **muy** amigo de Vd. y **muy** novio también de... su novia..!

Si Vd. pudiera ordenar en sus sentimientos y mantenerse firme viendo cómo llegan los sucesos, entonces yo le aconsejaría que fuese amiga de este muchacho que en un tiempo la pretendió, y que viese de poder conquistarlo nuevamente; pero temo que Vd. sufra luego demasiado, si él no toma este camino que hoy se le ofrece.... ¿Qué hacer entonces? Consulte Vd. sus fuerzas, y si se encuentra Vd. con ánimos para no desesperarse si viene a Vd. solamente **el amigo**, conviene esa amistad, poniendo en ella todo su talento y su diserción, mejor que todo su corazón. Porque en estas pruebas, lo ideal sería que el corazón lo entregase solo él; Vd. la inteligencia, y cuando lo tuviese Vd. conquistado, entonces llegaría la hora de "amar bien amado". ¿Comprende Vd? Mire a ver si le es posible y será bien para Vd. y para todos.

Luz Blanca — Está claro que no es una cosa agradable el tener un novio mentiroso, pero siendo hasta ahora — como Vd. me dice — en cuestiones de poca importancia, no creo que sea motivo de tomar una resolución. En Vd. está el aconsejarle continuamente, poniéndole de manifiesto lo feo de la mentira inútil, sobre todo en un hombre que debe ser digno y entero. Probablemente tratándolo con tacto y oportunidad, habrá de corregirse.

Indecisa — Si Vd. siente simpatía hacia su novio, si siente pena al ver que tarda en llegar, ¿porqué no piensa Vd. en si un día no volviera?

Hágase Vd. esta idea, señorita, un día en que tarde un poco en venir. Recójase Vd. en meditación y reflexione detenidamente así. "Ya no vendrá más. Esto se acabó. Pasarán días y más días y no he de volver a verlo. Y entonces ¿qué pasará por mí...?"

Piense Vd. medite sobre esto, y si siente Vd. una tristeza enorme, si ve Vd. el mundo vacío sin él, entonces es que Vd. lo quiere... Dice Vd. que no es el **amor** con que había soñado. ¿Y como sabemos de que forma y sentido es **ese** amor? ¿Y habrá siquiera quien pueda merecerlo?...

Sor Suplicio

Modas



Izquierda:

Schiaparelli. — Saco de paño de lana azul con corbata y cinturón en crépe estampado blanco y beige. Este conjunto queda muy original y se puede usar para vestir.

Centro:

Bernard — Casaca y vestido en tela de lana negra, con chal en seda rayada, rubí y blanca. Conjunto sentador para la nueva silueta femenina.

Derecha:

Maggy Rouff — Tailleur en cheviot azul marino, ajustado en las caderas, con detalle encantador de echarpe forrado en crépe estampado a motas blancas, sobre fondo azul.

HOGAR

ALIMENTACION CORRECTA DEL PUEBLO

La Comisión de Alimentación se ocupará en breve de difundir en la población una serie de conocimientos relativos al valor alimenticio y dietético de la naranja y a sus propiedades esenciales, en la nutrición normal. Se trata además de estimular el consumo de este alimento, presentado en distintas formas y preparados. Con este motivo MUNDO URUGUAYO coopera en la proypaganda que se inicia con fórmulas culinarias obtenidas con la naranja como base alimenticia.

NARANJADA DE MIEL

1 taza de agua, 1 taza de jugo de naranja, 2 cucharadas de miel, 3 cucharadas de limón, 1|2 cucharadita de pulpa de naranja. Hervir el agua juntamente con la miel y la pulpa de naranja, expirmiéndose la pulpa y añádase el jugo. En los casos que la azúcar no puede ser empleada por enfermedad, la miel es siempre aceptable, y puede frecuentemente ser usada para reemplazar la azúcar refinada, no solamente en bebidas sino que en otras formas culinarias. Recuerden que la miel es un laxante moderado, y por lo tanto un importante alimento para levantar a los enfermos y convalecientes.

MERMELADA DE NARANJA

Se necesitan cuarenta naranjas, cinco limones, azúcar. Se corta la fruta en cuartos y se pela. La cáscara se corta en finas tiritas; luego se corta la pulpa. sacando las semillas. Se ponen éstas en un recipiente. Después se pesan juntas las cáscaras y la pulpa. Para cada kilo de peso se necesita litro y medio de agua. Medio litro se echa sobre las semillas y el resto sobre la cáscara y pulpa. Déjese remojar treinta y seis horas. Cuando se ha formado una jalea de las semillas, se cuela y se añade el líquido a la pulpa y cáscara. Se hace hervir todo, se aparta y se deja enfriar. Se pesa de nuevo y para cada medio kilo de peso agréguense 625 gramos de azúcar de refinería. Se hace hervir como una hora, revolviendo continuamente y probando, de cuando en cuando, en un plato frío, si tiene consistencia. Una vez que la tiene, está pronta y puede ponerse en los tarros.

COCINA

Puchero de porotos — Hágase en igual forma que el precedente, substituyéndose por los porotos.

También siguiendo el mismo procedimiento puede obtenerse un riquísimo y sabroso puchero de habas, de lentejas, de maíz, de choclos, de arvejas, de zapallo, de lechugas, de espinacas, etc., bastando sólo emplear como principal elemento cualquiera de estas legumbres o verduras, adicionadas de papas, sal, aceite o manteca y unas hojas de orégano.

Tallarines al jugo — Se fríen dos papas en poca cantidad de aceite; se le agrega una cucharada de salsa de tomates y una taza de agua caliente. Separadamente, en una cacerola, se pone a hervir medio kilo de tallarines con un poco de sal. Una vez cocidos, se extraen de la cacerola, se colocan en una coladera para que escurran y se les vuelca el jugo de papas como decimos.

Estofado — Se ponen en una cacerola grande, cuatro atados de acelgas picadas, media docena de tomates, un repollo grande, un zapallo tierno, media docena de hongas frescos y unas hojas de salvia. Déjese hervir todo en unos dos litros de agua, con sal en cantidad suficiente, hasta que cueza bien la verdura.

La glicerina de almendro

Es la única que se debe usar en el tocador

Se puede afirmar que la glicerina forma siempre parte de los productos del tocador. Es, pues, de importancia llamar la atención sobre los inconvenientes que tienen para la piel, ciertos preparados. La glicerina común no debe emplearse nunca sola, pues es muy irritante y perjudicial, es preferible la jalea o el glicerolado. Sin embargo, ya sabrán muchas de nuestras amables lectoras que existe una glicerina superior dermatizada, o sea adaptada exclusivamente para el cutis y que goza de gran fama sobre todo en Inglaterra, con el nombre de glicerina de almendro. Esta glicerina que viene en pequeños frascos lacrados, es realmente admirable, pues vivifica la célula epidérmica y rejuvenece el cutis quitándole también las manchas, barrillos y paspaduras. Estoy segura de que si las que todavía no la conocen hacen una prueba, quedarán encantadas. Puedo asegurar también, que no hace crecer vello. — **Miss Powers.**

La página de Ustedes...

Toda colaboración para ser publicada en la "Página de Vds." debe de tener como máximu 25 palabras, y venir acompañada de cuatro estampillas sin inutilizar de 5 cts. cada una.

EL HOMBRE DE MI ENSUEÑO

¿Habra entre los lectores de MUNDO URUGUAYO uno que desee vivir bellamente de la amistad, dando y recibiendo confidencias? Desearía fuera mayor de 29 años. Pido sinceramente. Escribir a Mensajeros Uruguayos — *Orleans.*

Señorita de cierta edad, con cuantiosa fortuna desea casarse. No importa sea pobre pero sí un hombre de buena presencia e iguales sentimientos. Daré preferencia a quien envíe dirección. — *Isolda.*

Tres amigas chilenas quieren tener correspondencia con jóvenes uruguayos cultos, mayores de 30 años. — *Dejanana, Zeineb, Melek.* Rosas 2044, Santiago. Chile.

Encontraré en los lectores de M. U. un simpático morocho alto, elegante, no mayor de 25 años, trabajador y cariñoso, yo rubia 17 años, alta, bonita, buena familia y posición. Contestar dando informes por M. U. a — *Ojos verdes.*

Desearía hallar con fines matrimoniales, joven de 28 a 30 años, pudiente, elegante, y con empleo. Así disfrutaríamos de la dicha que he soñado, yo 27 años, rubia, inteligente, católica, y adoro las flores y el hogar. Divorciada, tengo un niño de 7 años. Contestar dando dirección para escribir. — *Soñando espero.*

Desearía encontrar un joven empleado, morocho, de 20 a 25 años con quien mantener correspondencia con morochita de 17 años, pobre, chiquita pero no fea; exijo seriedad; si hay lectorcito que desee amar y ser amado, contestar y enviar foto a May Avoy, Poste Restante. Minas, previo aviso por esta Revista. — *May Avoy.*

¿Encontraremos, entre los lectores de M. U. dos jóvenes simpáticos que quieran entablar correspondencia *puramente espiritual* con nosotras? Si es así contesten por medio de esta revista a — *Mora y Gitana.*

Amables lectores, desearía relacionarme con caballero culto, formal y simpático, de 35 a 40 años que desee formar hogar pronto con Srta. honesta y trabajadora, dicen simpática. El interesado envíe dirección por M. U. a P. Restante. — *Auy Noble.*

LA MUJER DE MI IDEAL

Cuarentón, modesto empleado desea cambiar impresiones con mujer mayor de 35 años, sencilla y cariñosa, fines matrimoniales. Carnet N. 290428 P. R.

Apasionadamente enamorado de morochita saco azul, que el 21 de Julio en el Stadium "Centenario" cambiaba miradas con morocho sobretodo marrón. Conteste Credencial 216340.

Enamorado de la simpática señorita que ví en el Stadium Centenario en el partido Uruguayos y Peruanos y volví a ver en el partido Argentinos y Chilenos, estuvo de pie en el sector N.° 31 de la Tribuna Olímpica, siempre en compañía de otra señorita. Si sus ojos recorrieran estas líneas recuerde al morocho de traje y sombrero claro sobretodo en el brazo que cambió lindas miradas. ¿Podría saber dónde vive? Contestar — *T. E. Enamorado Olímpico.*

Deseo señorita o viuda libre de 27 a 40 años que reuna todas las condiciones de amar platónicamente que en mi encontrará un alma buena. Soy de 40 años, morocho estatura regular, con buen pasar, ella que sea de las mismas condiciones.

ESQUELAS

Narciso blanco — Su carta está bellamente escrita y muy traviesa; no obstante acepto complacido su amistad y hasta su admiración. En un inmerecido homenaje... Anímese a tener un "cachito" de confianza y deme la oportunidad de verla de "lejitos" entonces quién sabe... si no hago impacto en el blaco de su vida — *Sacerdote del Amor.*

A Dolor — Habendo sufrido mucho mi corazón, sería feliz al ser su enfermera, y curar con mi constancia y abnegación a su alma que sufre. Ruégole indique dirección donde pueda enviar carta, yo, después le enviaré la mía. Saludos de — *Dulce Calma.*

P. R. Credencial N.° 3637 — En Correo Central hay carta para Vd.

A Bertina — Recibí su carta; y estoy muy conforme con lo que en ella escribe. Ruégole me dé nombre y P. R. para escribirle en otra más detalles. Saludola — *Gole.*

Dos margaritas — Joven 26 años se interesa por la de 18. Creo llegaremos entender pues reuno condiciones exigidas. Ampliaré detalles por carta Escribame a los tres días de salir esta a Poste Restante, Libreta N.° 48.587.

Ruah — Ruégole me escriba y me de dirección particular, recibí su carta y estoy conforme encarna mi verdadero ideal. Saluda — *Z. R. S.*

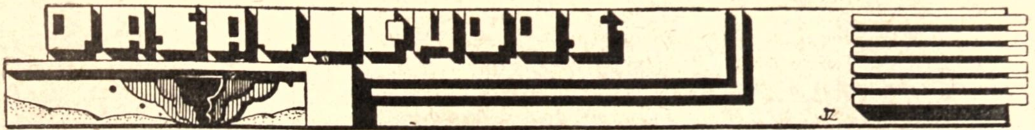
Soy joven obrero, independiente, sano y culto, de simpático aspecto, amante de los libros, algo poeta, no tengo ningún prejuicio sobre el amor. Soy ante todo sincero y cariñoso, y me falta una compañera que reuna las mismas condiciones para ser feliz. Si a alguna joven obrera, le intereso, conteste por ésta misma página indicando día, hora y lugar de tener una entrevista. Hablo en serio. ¿Consiguiré la dicha que espero? — *Hombre sincero.*

Serie E. 2343 — Vaya prontito a Poste Restante que hace mucho tiempo que hay carta mía para usted. — *Dulce soñar.*

Dora Carnet 21.979 — Recibí esquela, en Poste Restante Montevideo, tiene la contestación, dirija respuesta con misma dirección que hizo, cambié pseudónimo. Cordialmente — *Lirio Azul.*

Dos maragatas — De acuerdo con vuestra demanda y comprendido dentro del círculo de vuestras aspiraciones, inquiero la ofrecida correspondencia. Por razones de edad y criterio me dirijo a la maragata profesional. Si le intereso, conteste a "Mirabeau" Saludos.

Para Otrebor — Interesadísima, espero de su gentileza una dirección para escribirle y darle también la mía. Presiento inmensa felicidad. — *D. S.*



Gran torneo Centenario

En los números 598, 599 y 600 dimos las bases del *Gran torneo Centenario.*

Los temas propuestos son:

1.° *Charadas y composiciones poéticas ingeniosas.*

2.° *Anagramas.*

3.° *Combinaciones ingeniosas tipográficas.*

4.° *Combinaciones ingeniosas con figuras.*

Todos los colaboradores y solucionistas pueden y deben *votar.*

Los trabajos con lema y pseudónimo habitual, se reciben hasta el 28 del corriente mes de Agosto.

ANAGRAMA CON PREMIO

a...

DIÓ BANDERA AL PRÓCER

En este suelo oriental,
hallarás al simpático total.

La Rebelde.

Entre los que remitan la solución exacta de este juego, se sortearán las siguientes obritas, donadas por la gentil colega *La Rebelde*: Fray Luis de León. Sus mejores versos. Campoamor. Humoradas. Espronceda. Sus mejores versos.

COMPRIMIDO

A Pardaillán, con afecto.



Ahrimán.

CRIPTOGRAFIA

SOR. DYGELINA
3 1 1 1 1 1 2 2 3 2 1

Escritora inglesa y uno de sus libros.

Myd. Mar.

INTERCALACION COMPLEJA

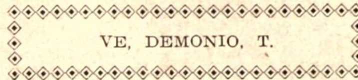
(Centro movible)

a B. del Carpio.

PE. RICO. LO.

Locos de Verano

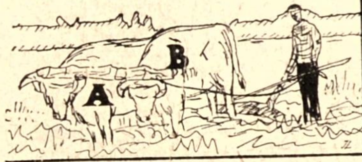
ANAGRAMA


VE, DEMONIO, T.

De dos ciudades hermanas
una es mi anagrama.

Lily.

INTERPRETATIVO
REFRÁN



Jean Samal-Ivanohé

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

a "El Mago".

NEMO

Emerson

COMPRIMIDO

a *Bernardo del Carpio*

GS. NS.

Clerambault.

TRIANGULO NUMERICO

a *Rino*, con simpatía

1 2 3 4 5 6 7 8 9	Nación.
1 2 8 9 6 8 9 1	Dislocar.
1 2 3 9 1 9 1	Arreglar.
3 9 3 2 1 9	Hinchazón.
8 2 6 7 9	Nombre de mujer.
3 7 6 9	Acumulador.
2 6 2	Letra.
1 2	Nota.
7	Vocal.

Olga R. Alfonso.

CRIPTOGRAFIA

A mis amigas C. M. L. y Ch. L.

O. JUAN DEBE IR.
2 1 3 3 1 1 0 2 1 1 2

Poetisa uruguaya.

Chichí.

CHARADA

a *La Flechita de Cupido*, aconsejándola.

Tu novio, por lo que cuentas,
querida amiga Flechita,
tiene la cara más dura
que una piedra malaquita.
¡*Dos tercera* con *primera,*
de su curiosa *total,*
con un "chasco", que lo enseñe
a ser juicioso y formal!

◈

Lo conduces a Pocitos,
a las diez de la mañana,
le haces notar la silueta
que a esa hora cruza la playa,
con gran sombrero de paja
diciéndole que soy yo...
El, tras ella irá afanoso,
por conocer mi semblante
y contemplar mi lunar...
pero, de sorpresa y susto
caerá de *dos* con *primera*
en el húmedo arenal,
al ver bajo aquel sombrero
el rostro más hosco y feo
que se puede imaginar!
¿Sabes, hermosa Flechita
quien es ese espanta pájaro?
El *dos tres* de aquel lugar!...

◈

Si esta graciosa lección,
no lo deja escarmentado,
es mejor que lo convenzas
que apunte para otro lado!...

Violeta de los Alpes

FRASE COMPRIMIDA



Pardaillán.

SOLUCIONES DEL NUMERO 603:

Del juego con *premio de Dolora* (*Unión*): La; Bossio; Villalba; Djovitch; Méndez; Burger; Cartés; García; Fausto; Decler; Florie; Chantrel; Nasazzi; Bonfiglio; de *Chelín* (Canelones): Dolores del Río, Renée Adorée, Ramón Novarro; de *Pájaro Metálico*: Compañía de variedades; de *Mario Molles*: Casto; de *Nene Revoltoso*: Sustento; de *Myriam*: Paloma blanca; de *Maravilla* (San José): "El hermano ausente", "Idolos de bronces", "La Rueca", por María Alicia Domínguez; de *Blas*: "Desolación"', Gabriela Mistral; de *Heidi*: MUNDO URUGUAYO; de *Calunga*: Güeno, amigo: "Si el *"inbierno"* lo abatata con su saña, *priéndale* duro a la caña, aunque la chupe en un cuerno". El agregao, de Santos Garrido.

Garibaldi — Solo me queda un trabajo de la única remesa en mi poder. Notable su contribución al *Concurso Centenario*. Espero algo más. Saludos.

Caupolicán — ¡Adelante y muchas gracias!

Eolo — Su entusiasmo es digno de todo elogio. Gracias por todo y espero aprovechará bien estos días de "atorro".

Violeta Blanca — ¡Adelante, modesta florecilla! Perfeccione algo sus anagramas.

Maryland — Será complacida.

Le Jour et la Nuit, Calunga, Viruta y Chicharrón, Dolora, Carlos V, Rubí, Kopfer, Heide, Hada del Mar, Onix Rex y Capitán de Fragata. — En mi poder sus trabajos. Solo les ruego un poco de paciencia.

Lily — No pueden pasar sus juegos al Concurso. Los reservo para otras secciones.

Asia (Atahualpa) — Su remesa, digna de un consagrado. Gracias por sus felicitaciones. ¿Quién se oculta en este nuevo pseudónimo?

Myd Mar — Ni yo mismo he podido adquirir los valiosos apuntes de *Rino*. Haga lo que dice en su carta. Saludos.

Manuelita Rosas — Mi opinión es buena. Las contiendas habrá que dejarlas para más adelante. Recuérdemelo.

Mussetta — Gestos del destino. A trabajar! Saludos.

Del Gran Concurso Centenario — Lemas recibidos hasta el 24 de Julio: — *Acates, Rino, Dios, El Búfalo de la Unión, Perfumado, Sin lema, Eureka, Efemérides, Res Non Verba*, 1810, *Lohengrin, Centenario, Virazón, Madre Patria, Salto, Magali, Viruta y Chicharrón, Ñandubay, Valor, Visión, Libertad, Libertad, Orientales y Constitución.*

Champollión y Viruta y Chicharrón, deben enviar lemas.

A pedido de varios colaboradores, hemos resuelto prorrogar el plazo para la recepción de trabajos, hasta el 28 del corriente.

Entre colaboradores.

Estrella Polar, Chelo y Enrique de Lagardère, deben pasar por esta Redacción, a la brevedad posible, a retirar los premios que les han correspondido en esta Sección.

Saludos a todos, de

Bernardo del Carpio.

Como conocí a Amado Nervo

Cont. de la pág. 4.

—Yo llegaba a Madrid investido con el carácter de Ministro Plenipotenciaro de México. Naturalmente, debí alojarme en un hotel de acuerdo con mi rango, y, mis amigos, los periodistas,, anunciaron mi llegada con bombos y platillos. Resultado: a la mañana siguiente me anuncian que un señor Domínguez, íntimo amigo mío, estaba en el hall y deseaba verme. ¡Domínguez, Domínguez!... me decía, tratando de recordar. Bueno, que suba, ordené. Y subió. Al tal Domínguez no le había visto en mi vida, lo que no obstó para que se me echara al cuello, tratándome de tú y de Amado, a secas. "¡Amado, qué suerte la tuya! ¡Y nada menos que ministro! ¡Tienes una suerte! ¡Un abrazo! ¡Otro!"... y así, sin dejarme decir palabra ni respirar. Cuando al fin pude hacer ambas cosas, le dije: "Pero, hombre, francamente, no recuerdo... ¿de dónde? ¿Cuándo nos hemos visto? Ayúdeme usted a precisar lugares y fechas. Por fin, después de muchos titubeos el hombre me confesó con gran desparpajo: "Pues vea usted la verdad, no nos conocemos de ninguna parte; soy un pobre cesante cargado de familia y necesitaba... ¿Usted comprende? Vi los periódicos, sabía que era usted un gran poeta mexicano, y, naturalmente, los poetas saben de estas cosas... La bohemia, los apuros, los sablazos..." "¿Cuánto?", le pregunté para sacármelo de encima. "Pues con unas cincuenta pesetas me sacaba usted de aprieto". Transamos, al fin, por un duro... y me dejó en paz.

Todavía tuvimos tiempo, esa noche, para recitarnos, a la colombiana, nuestras últimas producciones.

Cómo cuidan de su cutis las "estrellas" del cine

Toda artista del cine es lista. Ella sabe que en su cara está su fortuna. Y esto es así para todas las mujeres, actrices o no, pues, en igualdad de condiciones, tiene más probabilidades de lograr o conservar un empleo aquella chica que ofrece un aspecto más atrayente. No hay jefe que no comprenda que sus oficinas resultan de mejor apariencia si la secretaria es una chica atrayente y simpática. Y para que una mujer resulte así, ella no ha menester de otra cosa que inspirarse en el ejemplo que le brindan las grandes actrices de la pantalla, aplicando a su cutis, todas las noches antes de acostarse, cera mercolizada, substancia que se halla en toda farmacia y que hace que la tez vieja vaya siendo gradualmente reemplazada por el terso y encantador cutis nuevo que toda mujer posee inmediatamente debajo de la vieja y desgastada cutícula exterior. Siguiendo este procedimiento, toda mujer rejuvenece en pocos días.

¡Yo también!



—"CUIDADO" es lo primero que Uds. le piden a este chofer suyo, y **"cuidado"** es lo que me da el "pan nuestro de cada día". ¡Díganme Uds. si no estaré acostumbrado a ser cuidadoso en todas las cosas de este pícaro mundo, sobre todo si la salud está de por medio . . . !

. . . Por eso, ni mi mujer, ni mi "viejita", ni yo, tomamos para los dolores nada que no sea

CAFIASPIRINA

¡Sólo en ella tenemos fe y confianza! Cuando alguno me ofrece algo distinto, le contesto: —"Si Ud. toma un taxi, lo que quiere, ante todo, es **seguridad.** ¡Pues cuando yo compro un remedio, quiero lo mismo! Ni Ud. se expone a que un chofer cualquiera le rompa el bautismo, ni yo a que una porquería cualquiera me arruine la salud. ¡Deme Ud. CAFIASPIRINA . . . y amén".

UNICA e incomparable para dolores de cabeza, muelas y oído; neuralgias; jaquecas; cólicos de las damas; consecuencias de excesos alcohólicos, etc. Alivia rápidamente, levanta las fuerzas y regulariza la circulación de la sangre. **No afecta el corazón ni los riñones.**

¡Fíjese en la Cruz Bayer!

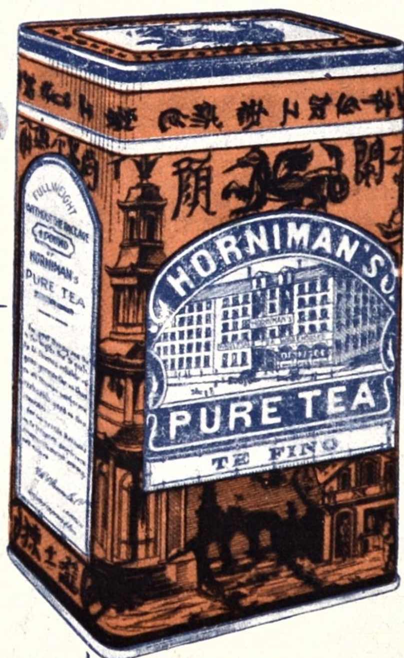
Si es BAYER es bueno

¡Una frase escrita por la confianza de todos!





Los brotes más tiernos de la planta de te son los más ricos en sustancia y aroma. Y son los que se seleccionan para el Horniman.



El te se prepara así:

En seguida que hierva el agua se enjuaga la tetera con el agua hirviendo. Se pone en ella una cucharadita de te por cada persona. Se vierte el agua y se deja reposar cuatro o cinco minutos, dejando la tetera cerca del calor o cubriéndola con un cubretetera. Cuando el tiempo es muy frío, también conviene enjuagar las tazas con agua caliente. Se sirve el te sin llenar las tazas, agregándole como medio dedo de leche cruda y el azúcar. Si se le agrega un poquito de crema de leche, resulta delicioso.

TE HORNIMAN

DE VENTA MUNDIAL DESDE HACE 102 AÑOS

IMPRENTA LATINA. — Calle Florida 1528 y Paysandú 832
Editado por la Agencia "Publicidad" CAPURRO & Co. J. C. Gómez 1386